

COMEDIA FAMOSA.

LA COSARIA  
CATALANA.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.	*	Teodoro, su primo.	*	Arnante, Cofario.
Doña Leonarda.	**	Marineros.	**	Zayde, criado.
Lawrencio, tio de Don Juan.	**	Narcisa, dama.	**	Moros. Musicos.
D. Carlos, padre de Leonarda.	**	Merencia, criada.	**	Clarín, gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan, y Leonarda.

Juan. O Ye, escucha.

Leon. O Qué me quieres ?

Juan. Significarte, Leonarda,  
lo que me debes, aguarda.

Leon. Hombre de imposibles eres.

Juan. Esto es amar ? Leon. No es amar  
querer tu ciega pasión,  
con mi deséstimacion,  
tus gustos acreditar.

Que no es querer bien, querer  
lo que à míme está tan mal:  
si eres hombre principal,  
y sabes que soy muger  
de las prendas que pregona  
con tan sobervio blason,  
mi nobleza en Aragon,  
mi credito en Barcelona.

Juan. Qué premisas de ofenderte,  
ansias tan nobles te dan ?

Leon. Escucha atento, Don Juan,  
que quiero satisfacerte.  
Deseos de asegurar  
quien tu Mayorazgo pueda

heredar, como es ya en todos  
costumbre, y naturaleza,  
Don Juan, te inclino à casar,  
haciendo desde Valencia,  
patria tuya, la eleccion  
para este efecto, tan cuerda,  
en Narcisa, prima tuya,  
de caya rara balleza,  
como se vé en el retrato,  
que para tu norte llevas,  
quiso hacer dichosa patria  
el Cielo à Mallorca, y de esta  
Colcos amante Jason,  
llegar al efecto intentas,  
luego que el Breve tuviste  
de Roma, y en otra Nave,  
Argos para el fin que adoras,  
al mar le pediste treguas.  
Pero como siempre el mar,  
ò de embidia, ò de sobervia,  
suele ser tyrano: el torvo  
de enamoradas empressas,  
à Barcelona derrota  
con tu Nave de manera,

A

que

NA 109 0569  
100 1010927

que te fue forzoso estâr  
 esperando tiempo en tierra;  
 y en cas de estos deudos tuyos,  
 que por estas diferencias  
 que sabes, depositada  
 del Virrey, me hallaste en ella.  
 Confieso que desde entônçes  
 te he pagado algunas deudas,  
 uas con amor debidas,  
 y otras à tu gentileza:  
 pero con tanto recato  
 à tanta amorosa muestra,  
 que no se ha fiado el alma  
 de los ojos à la lengua,  
 que esta ventaja llevamos  
 con valerosa excelencia  
 las mugeres à los hombres,  
 quando ay razon, quando es fuerza.  
 Pues no lo fuera, Don Juan,  
 que de muger de mis prendas,  
 y de mi sangre, intentâras  
 à tu amor correspondencia,  
 quando para tus mudanzas  
 el viento en favor esperas,  
 y por entretenimiento  
 eres huesped de esta empresa.  
 Goza à tu prima los años  
 que has menester, y desêas,  
 que ella merece ser sola  
 dueño de tantas finzas.  
 Esto he querido decirte,  
 D. Juan, porque no pretendas  
 buscar ociosos engaños  
 à mis cuerdas advertencias.  
 Sosieguen tus presunciones,  
 hablen verdad tus promessas,  
 tus fingimientos descansen,  
 satisfaganse tus queexas,  
 desiste à vanas conquitâs;  
 porque no es justo que quieras  
 tantos dueños para un alma,  
 que es de la Ley que presstas.

*Juan.* Leonarda, si te parecen  
 las causas que representas  
 estorvos para mi dicha,  
 facilmente saldè de ellas,  
 dexando lo que no he visto  
 por lo que el alma desea

con tantos rayos, de quien  
 han sido los ojos puerta.  
 Narcisa solo en retratos,  
 fantasmas de amor me ensena  
 la belleza que no he visto,  
 y quiere que à mi fè deba.  
 La tuya me abraza el alma,  
 presente, y vista, y la fuerza  
 mayor de su parte ha puesto  
 el trato, à cuya experiencia  
 pocas veces se ha escapado  
 la libertad, tu eres de esta  
 dueño, desde que mirè  
 estas hermosas estrellas.  
 Y porque entiendas que digo  
 lo que siento, y lo que esperam  
 idolatrar mis cuidados,  
 y proseguir mis finezas;  
 el retrato de Narcisa,  
 que es este, quiero que veas  
 hecho pedazos, pues solo  
 el tuyo en el alma reyna.  
 Y aora que sin disculpa  
 estàs, quiero que merezcan  
 mis finezas queexas tuyas,  
 si los favores me niegas,  
 que olvidado, y desvalido  
 pienso adorarte, aunque seas  
 eternamente en mis ansias  
 un imposible de piedra.

*Leon.* Que me has sabido obligar,  
 D. Juan, confieso, y que fuera  
 ingratitud no acudir  
 à pagarte tantas deudas.  
 Mas puesto que esta verdad  
 en mi tan segura tengas,  
 de algunas dificultades  
 tengo que vencer empresas.

*Juan.* Quales pueden ser, despues  
 de vencidas las primeras,  
 si no son desdichas mias,  
 porque obligada te pierda?

*Leon.* Yà sabes que de la casa  
 de mi padre, que en nobleza,  
 y en hacienda se aventaja  
 a muchas, soy la heredera,  
 y que en Barcelona he sido  
 soliciada de prendas

*De Don Juan de Matos Fregoso.*

bien importantes, à causa  
de mi nobleza, y hacienda;  
y que esto ha dado ocasion,  
para que algunos pretendan  
mi casamiento con falsos  
intentos, y eltratagemas,  
obligando à la Justicia  
del Virrey, y de la Iglesia,  
à depositarme aqui,  
hasta tanto que se sepa  
la verdad, porque mi padre  
casarme, Don Juan, intenta  
con Teodoro, un deudo suyo,  
que el mismo apellido hereda,  
porque quede en pie su casa,  
cuyas antiguas proezas  
à Barcelona ilustraron,  
y ganaron tantas tierras  
à sus Reyes, y à sus Condes.  
Y puesto, Don Juan, que seas  
tan noble como se sabe,  
y tan rico, ha de ser esta  
toda la dificultad  
de nuestras correspondencias,  
y aun ha de ser imposible,  
que por bien mi padre quiera,  
ni mis deudos, que contigo  
efecto este gusto tenga,  
fino es ufando, Don Juan,  
del brazo de la violencia,  
poniendo con esta Nave  
mar en medio, y tanta tierra  
como ay de Valencia aqui,  
pues lo mejor de Valencia  
son tus deudos, y podràs  
tener segura defensa  
de las armas de los mios,  
que el tiempo despues es fuerza,  
que lo fofsiegue, y lo acabe  
todo, pues de otra manera  
es imposible que efecto  
nuestras voluntades tengan;  
aunque no se de la tuya  
si à tantos quilates llega  
de amor, que podrà emprender  
resoluciones como estas.

*Juan.* Con essa desconfianza  
has de hablar de la mas nueva

se, que en amante se ha visto?  
Què peligros? què sobervias  
cumbres de dificultades  
no deshuce, no atropalla,  
quien llega à amar como yo?  
Si por ti se me ofreciera,  
como el Mulico de Tracia,  
vencer la obicura tiniebla,  
adonde del Sol los rayos,  
ni pueden, ni se atrevieran  
llegar, no fuera à mi amor  
dificil mi grande empreffa.  
Tuyo soy, Leonarda mia,  
que los pies te besé dexa,  
en albricias de mis glorias,  
que rico de tu belleza,  
ni à Barcelona, ni al mundo,  
ni al mar, que crital espera,  
fer de tus ojos divinos,  
ni à la fortuna sobervia  
pienso temer.

*Leon.* Yo soy tuya,  
y en se de lo que confessa  
el alma, te doy mi mano.

*Juan.* En esta nieve pudiera  
arder la que yo te doy,  
Troya de mi amor eterna.  
Yo soy tu esposo, y tu esclavo,  
que con sola tu belleza  
eltoy dichoso, eltoy rico,  
que no es tan corta en Valencia  
mi hacienda, que no nos baste  
à los dos, ni que nos pueda  
hacer falta por aora  
lo que de tu padre heredas.  
Lo que importa es, que al efecto  
con brevedad te resuelvas,  
que suele la dilacion  
al peligro estar sujeta;  
no porque yo desconfie  
de tu amor, de tu firmeza,  
fino porque no ay amante,  
que si quiere bien no tema.

*Leon.* Si desta noche no passa,  
serà dilacion?

*Juan.* Con essa  
resolucion me acabaste  
de cautivar.

*La Cosaris Catalana.*

*Leon.* Pues apresta  
para esta noche, Don Juan,  
la Nave. *Juan.* Eitarà de vergas  
en alto, antes que las aves  
passar à las Indias vean  
al Sol; y antes que otra Aurora  
reciban, veràn sus velas  
los Alfaques de Tortola,  
que al viento en favor alienta  
la ambicion del mar ufano,  
que de otra Europa mas bella  
ha de ser Toro esta Nave,  
que por Narciso te lleva  
de sus cristales.

*Leon.* Don Juan,  
perdoname la respuesta,  
que estòn llenos de alborozo  
el corazon, y la lengua,  
y es todo cifras el alma;  
y para que me prevenga,  
dame licencia, y à Dios,  
que te guarde, y que me quiera  
dàr vida para gozarte.

*Juan.* Loco, Leonarda, me dexas  
de embidioso de mis dichas.

*Leon.* Mas loca voy yo, y mas cuerda.  
*Vase, y sale Clarin vestido à lo bordo.*

*Clar.* Yà lleguè à desconfiar  
de encontrarte, que te niegas,  
casi à ti mismo, despues  
que estamos en esta tierra,  
y entramos en esta casa  
encantada; què Medea  
es esta Doña Leonarda,  
que trae essa cabeza  
como un cascabel, Don Juan?

*Juan.* Clarin, son notables yervas  
las de unos hermosos ojos.

*Clar.* Y Mallorca, si te acuerdas,  
à què mano cae, que piento,  
sin encargar mi conciencia,  
que à estas horas para ti  
no està en el Mapa, aunque sea  
de las Islas que llamaron  
Valeares los Poetas.

*Juan.* No ay mas para mi, Clarin,  
que Barcelona, aunque tengan  
los Cosmografos el mundo

por la mar, y por la tierra  
dividido en quatro partes,  
si fueron tres la primera;  
perdone Abraham Ortelio,  
y Estrabon, que no ay esfera  
para mi, sino es Leonarda.

*Clar.* Mejor fuera que dixeras,  
perdone Dios à Narcisa,  
que està en tu memoria muerta,  
que parece que enviudaste  
por poder. *Juan.* Palabras dexa,  
Clarin, y vamos al caso.

*Clar.* Què mandas? *Juan.* Con diligencia,  
y con secreto al mar parte.

*Clar.* Secreto quierces que tenga  
un Clarin? *Juan.* Esta vez si,  
que mudar naturaleza  
puede un Clarin racional:  
guardate, para que puedas  
despues hacer en el mar  
sálva à mis dichas.

*Clar.* Què ordenas  
al fin? que te doy palabra,  
por servirte, que parezca  
en el silencio un casado  
de diez años de galeras,  
con muger zelosa, y sana,  
vecina por linea recta  
de la vida perdurable,  
que nunca pare, ni enferma.

*Juan.* Parte al mar, al fin, y manda  
que para antes que anochezca  
estè de vergas en alto  
la Nave, y que dentro della  
queden todos mis criados  
embarcados, de manera,  
que en llegando yo, podamos  
zarpar, y entregar las velas  
à la preñez de los ayres,  
porque Valencia me deba  
el mas hermoso milagro,  
que las celestes ideas,  
para confusion del Sol,  
presentaron à la tierra;  
y miente Paris, si dice,  
que de mas hermosa Elena  
fue enamorado Pirata.

*Clar.* Mienta muy enhorabuena,  
que

que no digo menos yo:  
demàs, que en Troya, ni en Grecia  
tuve pariente jamás.

*Juan.* Quando son menester veras,  
Clarín, parecen peládas  
todas las burlas.

*Clar.* Hago cuenta,  
que estoy en el muelle yà.

*Juan.* Parte, y pide dellas nuevas  
albricias al mar. *Clar.* Daràme  
un Tiburón en arena  
empanado. *Juan.* Para qué  
tiene corales, y perlas,  
fino es para esta ocasión?

*Clar.* Hansele alzado con ellas  
los Romances, y ha quedado  
pidiendo de puerta en puerta  
à las estrellas timofna.

*Juan.* Ea, Clarín, que se acerca  
al Ocaso el Sol, y es tarde  
qualquiera tiempo en que espera  
alguna dicha un amante.

*Clar.* Al fin, à Leonarda lleva  
à Valencia por Narcisa?

*Juan.* No te parece que trueca  
bien la fortuna conmigo?

*Clar.* La ventaja que ay en esta,  
es averla visto yà,  
que essotra està en contingencia  
de que mienta como Paris  
el retrato; y en bellezas,  
mejores son las tratadas,  
que las retratadas. *Juan.* Pienas  
con el amor que me anima,  
y el gusto que me aconseja.

*Clar.* Ruego al Cielo que la goces  
muchos años, si la encuentras,  
como lo has imaginado,  
que ay melon delltos, que enseña  
buena portada en el carro,  
y en calandose es vadea.

*Vase Clarín, y sale Laurencio, tio de Don  
Juan, con un criado de Don Carlos,  
tio de Leonarda.*

*Laur.* Responderéis al señor  
Don Carlos, que me he alegrado  
del buen suceso, y que ha dado  
à esta casa el mismo honor,

y gusto que ha recibido  
la luya, y parto à buicalle  
alborozado. *Criad.* En la calle,  
con el que ha de ser marido  
de Leonarda, me parece,  
que le encontrareis, que yà  
encaminaba acà.

*Laur.* Mi voluntad le merece  
toda la merced que me hace.

*Criad.* Yo me voy. *Laur.* A Dios: aqui  
està Don Juan. *Juan.* Para mi  
el sol de Leonarda nace;  
desengañele Teodoro.

*Laur.* Sobrino. *Juan.* Señor, yà creo,  
que salid con su deseo  
Don Carlos. *Laur.* Cuesta un theforo  
el pleyto, pero en efeto,  
los tettigos han tachado,  
y à Doña Leonarda han dado  
por libre, y con un decreto  
del Obispo, pienso que  
se desposarà esta noche  
con Teodoro, y luego un coche,  
que à punto ordena que estè,  
los sacan de Barcelona  
à sus Lugares.

*Juan.* Ay Cielo!  
en tanta priessa, rezelo  
algun delmàn. *aparte.*

*Laur.* La persona  
de Don Carlos, es razon  
que vamos à acompañar.

*Juan.* Luego te figo. *Laur.* Aguardar  
no es justo à mas dilacion,  
y avisa, Don Juan, que estè  
apercibida tu tia  
con Leonarda. *vase.*

*Juan.* Ay prenda mia!  
oy te pierdo, si la fé  
de tu amor no desvarata  
los temores que resito,  
aunque muger no se ha visto,  
una vez resuelta, ingrata.  
Ya rezelos no os escucho,  
que Leonarda ha de ser mia;  
pero quien ama, y confia,  
quiere poco, ò ignora mucho.  
Receloso estoy, y el Sol

pien-

pienso que ha passado el mar,  
y à la noche dexò entrar  
por el Ocaño Español.  
Ha fortuna! si à Teodoro  
quitas el bien que deseó,  
te prometo por trofeo  
una hermosa Europa de oro.  
Y à ti, ò mar de Barcelona!  
si te debo este milagro,  
al mismo Sol te consagro  
por piedra de tu Corona.

*Entra Leonarda embozada en habito  
de hombre.*

*Leon.* Don Juan?

*Juan.* Quien me llama?

*Leon.* Yo. *Juan.* Quien eres?

*Leon.* Sigüeme. *Juan.* Aguarda.

*Leon.* Seguro vàs con Leonarda.

*Juan.* Rezelo el trage me diò,  
que no te esperan en él.

*Leon.* Para esta ocasion ha sido  
à proposito el vestido,  
y dicha hallarme con él,  
que fue despojo de cierta  
mascara, que la ventura  
para este efecto procura  
guardar sin duda. *Juan.* No acierta  
el sentimiento à mostrar  
con palabras el favor  
de mis dichas. *Leon.* El amor,  
Don Juan, puede à esto obligar:  
vamos antes que tengamos  
algun estorvo al salir.

*Juan.* Con lisonjas de zafir  
el mar te aguarda: partamos,  
que la noche favorece  
nuestros pensamientos.

*Leon.* Guia al mar.

*Juan.* Ay. Leonarda, mia!  
tu fé mil almas merece.

*Leon.* De la tuya solamente  
quiero ser dueño.

*Juan.* Leonarda.

*Leon.* Qué es lo que dices?

*Juan.* Aguarda,  
que en el zaguan suena gente.

*Leon.* Lo mas està aventurado,  
que no temo al mundo yà

contigo.

*Sale Laurentio, Teodoro, y D. Carlos,  
padre de Leonarda.*

*Laur.* Este pecho està,  
como tan vuestro, obligado  
siempre à serviros, señor  
Don Carlos: esto es así.

*Carl.* A mi sobrino, y à mi  
nos debeis esse favor.

*Teod.* Deuda de mi dicha es yà.

*Leon.* Mi padre, y Teodoro son;  
qué notable confusion!

*Juan.* Vente tras mi. *Carl.* Quien và?

*Juan.* Un criado vuestro, à quien  
le ha tocado, como à vos,  
señor Don Carlos, ( si por Dios )  
tanta parte en vuestro bien:  
y la norabuena os doy  
à vos, y al señor Teodoro.

*Laur.* Mi sobrino es.

*Carl.* Nunca ignora  
en la obligacion que estoy.

*Teod.* Y yo las manos os beso  
por la merced que me hacéis.

*Juan.* De la dicha que podeis  
tener en este suceso,  
creed que me alcanza à mi,  
como à vuestro servidor.

*Teod.* Toda esta merced, y honor  
nos debeis. *Juan.* Pienso lo así:  
y aora dadme licencia,  
porque me importa llegar  
hasta el Puerto, à sossegar  
una leve diferencia,  
que entre algunos Marineros  
de mi Nave ha sucedido,  
que yo bolverè advertido,  
siempre à honrarme, y à deberos.

*Carl.* Guardaos Dios, que os esperamos,  
para que à todos honreis.

*Laur.* Quien và con vos? *Juan.* No lo veis?  
Charin. *Laur.* A Dios.

*Juan.* Clarin, vamos.

*Entranse Don Juan, y Leonarda  
embozada.*

*Laur.* Hachas, ola, siempre fueron,  
quanto mas son los criados  
prevenidos, descuidados.

*Carl.*

**Carl.** Con esta pensión nacieron los que los han menester.

**Laur.** Enemigos en efecto no escusados. **Carl.** Yo os prometo, que fuele entre ellos aver algunos, que hacen, Laurencio, ventaja al mejor amigo.

**Laur.** Oia, luces, à quien digo? con què notable silencio estàn estas salas! oia.

*Salen dos criados con hachas.*

**Criad.** Señor. **Laur.** Estabais dormidos? còmo quedando advertidos, està sin luces, y sola esta casa? **Criad.** No pensamos que esto tan temprano fuera.

**Laur.** Ni serà la vez primera, que sobre lo que os mandamos, os pongais à discurrir.

**Carl.** Oy, señor Laurencio, es dia en que puede mi alegría qualquiera falta suplir.

**Laur.** Avisad à Doña Clara, que salga con mi señora Doña Leonarda. **Teod.** Yà es hora, que el sol de la hermosa cara de mi prima, à la Noruega de esperanza tan tardia, descubra el dorado dia, que hasta oy à mis ojos niega.

*Un criado que se llama Bernardo sale.*

**Bern.** Sabe, aunque te escandalices, que en toda la casa aora no parece mi señora Doña Leonarda. **Carl.** Què dices?

**Bern.** Mi señora està sin seso, y criados, y criadas espantados, y turbadas con tan notable suceso: y este villete cerrado de su letra para ti, segun puedes ver aqui, en su cama hemos hallado.

**Carl.** Muestra (ha fortuna!) la copia, dentro del mi deshonor!

**Lee.** A Don Carlos, mi señor, y mi padre, en mano propia: què parte podrá gozar

de esta deudicha mi agravio!

**Teod.** De afantosos zelos rabio!

**Laur.** Este es notable pesa!

**Carlos lee.** A Teodoro aborreci siempre, aunque fue tu elección, que jamis la inclinacion no se ha de sufrir, y así escusa la diligencia de saber adonde estoy, porque con Don Juan me voy, que es mi marido, à Valencia.

**Laur.** Notable resolucion!

**Carl.** Desdicha notable! ha sido!

**Teod.** De zelos pierdo el sentido!

**Carl.** Ha Laurencio! esta ocasion diò el hospedage. **Laur.** Acudamos al mar à poner remedio antes que el le ponga en medio, al intento que llevèmos, que yo he de ser el primero que le mate, vive Dios.

**Carl.** Esto, Laurencio, à los dos toca, que aun este azero con el valor que ha mostrado en tantos casos de guerra, por el mar, y por la tierra:::

**Teod.** Yà avrà la Nave zarpado: busquèmos en que seguilla, en el muelle algun baxel.

**Carl.** Plegue à Dios, hijo cruel, que antes que pisés la orilla del Grao, el Cielo ofendido permita, que te cautive un Colasio, y que te prive del dueño que has elegido; pues contra la voluntad de tu padre pretendiste, dandome vez:z tan triste, cumplir la tuya. **Laur.** Dexad, señor Don Carlos, aora las lagrimas, y partamos tras esta Nave, que estamos gastando el tiempo. **Carl.** Ha traydora hija, que has desbaratado la esperanza que tenia, y de la nobleza mia el tymbre antiguo has borrado: que aunque para mis desvelos

es Don Juan tan bien nacido,  
has borrado el apellido  
del blason de tus abuelos.

*Laur.* La misma ofensa me toca,  
pues à mi sobrina dexa,  
con la misma ingrata quexas:  
y à tal furor me provoca  
por estas dos ocasiones,  
que la sangre determina  
beber de tan vil sobriño,  
pues con tantas sinrazones  
me agradece el hospedage.

*Carl.* No le goces, ruego al Cielo,  
villana, en el recelo  
de muerte, ò Pyrata ultrage,  
seis dias, y ruego à Dios,  
que mi maldicion te cayga,  
ò à tal desdicha te trayga,  
que os aborrezcais los dos,  
que es la cosa mas pesada  
de un matrimonio. *Teod.* A mi  
solo me detiene aqui  
mi desdicha, de esta espada,  
y de este brazo quexosa:  
porque balta aver venido  
con titulo de marido,  
aunque no ha sido mi esposa,  
para quedar afrentado.

Yo voy al mar à morir,  
ò à bolver para vivir  
en Barcelona vengado. *vase.*

*Carl.* Yo, Teodoro, tambien figo  
tus passos, que si te alcanza  
por marido la venganza,  
à mi por padre el castigo.

*Laur.* Y à mi tambien, pues estoy  
de este agravio iateressado,  
que por huesped mal pagado,  
tras el caminante voy.

*Vanse, y salen Narcisa, y Merencias.*

*Narc.* Dexa, Merencia, de darme  
vanos consuelos, no intentes,  
con fingidos accidentes,  
tantos recelos quitarme.  
Quando se viene à casar  
Don Juan, y el gusto pregonas,  
tanto tiempo en Barcelona  
puede detenerle el mar?

Ay, Merencia, esta jornada  
no me dà pocos desvelos!

*Merenc.* Bien te previenes de zelos  
para quando estès casada:  
dexa, si vivir pròcuras,  
mientras libertad gozàres,  
adelantados pesares,  
y anticipadas locuras;  
y no teman tus recelos,  
que ha de saltarle ocasion,  
que los casamientos son  
fertiles siempre de zelos.

*Narc.* Ay, Merencia, si tu amàras  
como yo llevo à querer,  
què poco, à mi parecer,  
de estos consejos usàras!  
No sabes tu, que es llegar  
à estàr como yo esperando  
dueño, à quien prevengo amando,  
tanto que desconfiar.

*Merenc.* Por relacion no previno  
muger tan recio cuidado,  
porque te has enamorado  
con termino ultramarino.  
Y me espanto, quando fragua  
en ti tan nuevo rigor,  
que pueda abrafarte amor,  
que es tan pasado por agua.  
Demàs de que puede ser,  
que el original desdiga  
el retrato que te obliga  
tan temprano à agradecer,  
y halles despues de llegado  
un hombre tan diferente,  
que de tenelle presente  
te aya mil veces pesado.  
Y puesto que venga à dàr  
todo el fruto con sazón  
el pincèl, la condicion  
no se puede retratar,  
que suele un infierno ser.

*Narc.* No desanimas, Merencia,  
mi esperanza, y mi paciencia.

*Merenc.* Esto, señora, es queres  
divertirte, que Don Juan  
mi señor sabrà estimarte  
como quien es, y adorarte  
como discreto, y galàn.



y la dilacion no ha sido  
culpa fuya , porque el mar  
no le avrà dado lugar;  
que viniendo à ser marido,  
y dueño de beldad tanta,  
la fé que te debe afrontas.

*Narc.* Aora si que me alientas,  
*Merencia. Mer.* Señora.

*Narc.* Cantad, si el instrumento està aì,  
alguna cosa con que,  
ò suspendais esta fé,  
ò la divirtais ; y así,  
poco à poco nos lleguemos  
à este corredor, que sale  
al mar , adonde se vale  
mi amor de tantos extremos,  
no perdiendo una ocasion,  
desde que el Sol muere, y nace,  
por vér si alguna vez hace  
caso la imaginacion.

*Toca una guitarra.*

*Mer.* Yà està el instrumento aquí,  
vence tu melancolia.

*Narc.* Canten por tu vida, y mia,  
y vè figuiendome así.

*Mer. cant.* En soldades de ausencia  
sin salud vive Amarilis,  
porque quien la tiene ausente,  
ni sabe de amor, ni es firme.

*Narc.* Quanto escucho, y quanto veo  
son sombras de mis temores.

*Mer.* Nunca por agueros flores  
penas de ageno deseo.

*Narc.* Quien como yo llega à mar,  
qualquiera tiene por suyas:  
profigan por vida tuya,  
que ya nos escucha el mar.

*Cant.* Su ausencia sienten los campos,  
porque como no los pisen,  
ni brotan flores al Alva,  
ni de colores se visten.

*Narc.* Profiga, hasta que mi pena  
divertir, ò suspender  
pueda, porque llega à ser  
del mar que miro, Sirena.

*Entranse cantando.*

*Cant.* Allà se parte su dueño  
à las Indias, donde dicen,

que nace la plata , y oro:  
què mas oro que Amarilis !  
*Suena una trompeta, y salgan à tierra Leo-  
narda , y Don Juan en habito de muger,  
Clarín , y Marineros.*

*Juan.* No ha sido resolucion  
poco cuerda el esperar  
en tierra , que amanse el mar,  
su sobervia condicion,  
que en esta cala aferrada  
la nave està à qualquier viento  
segura , y el mar violento  
no puede ofenderla en nada.

*Mar.* No promete el temporal  
durar mucho, que al romper  
del Alva , à mi parecer,  
hemos de tener Maestral,  
que nos ponga su violencia  
en dilcuto mas veloz,  
ò à villa de Vinardòz,  
ò sobre el Grao de Valencia.

*Juan.* Antes, à mi parecer,  
le espero yo, que esta nube,  
que à cubrir la Luna sube,  
viento de tierra ha de ser.

*Mar.* Descansà en ella los dos  
hasta que os demos aviso,  
que es del mayor paraíso  
de esta playa, y quiera Dios,  
que tengamos buen viage,  
y mil años os goceis.

*Juan.* Al mar, al fin, os bolveis?

*Mar. r.* Esta es ley del marínage,  
que yà os dexamos fixado  
en la tierra un pavellon,  
donde sin contradicion  
del viento , y del mar ayrado,  
podais gozaros, que el tiempo  
templado del Mayo hermoso,  
en tierra ayuda al dichoso,  
de amor dulce passatiempo.

*Juan.* Guardaos Dios, que me tenéis  
obligado. *Mar.* Logre el Cielo  
vuestras dichas sin rezelo  
de la fortuna , pues veis  
el fin que aveis deseado,  
sin que pueda tener fin.

*Entrase el Marinero.*

B

JUAN.



*Juan.* A Dios, amigos ; Clarin,  
cómo và de mareado?

*Clar.* Bellacamente por Dios;  
mal aya quien se condena,  
sin ser Delfin, ni Ballena,  
à esta bestia , que con dos  
caras corresponde à quien  
de sus lisonjas se fia.

*Juan.* Parece, Leonarda mia,  
que venis triste tambien?  
si soló el mar lo ha causado,  
tendè consuelo. *Leon.* De verte,  
Don Juan, de la misma suerte,  
vengo con algun cuidado,  
que andas, despues que eres mio,  
con no sè qué intercadencias,  
entre cuyas diferencias,  
como muger, desconfio.

*Juan.* Nunca el humano semblante  
puede eltàr, Leonarda mia,  
siempre igual. *Leon.* No permitia  
quien era tan firme amante,  
desigualdad, la esperanza  
siempre alienta el corazon  
que esto de la posesion  
luego huele à la mudanza.

*Juan.* En dando en desconfiar,  
no ha de poderse vivir.

*Leon.* Dàrè en callar, y sufrir.

*Juan.* Remite à mejor lugar  
estas que xas, que allà quiero  
satisfacellas, Leonarda.

*Leon.* Allí quien te adora guarda  
vencer por mas verdadero,  
con su amor el tuyo. *Juan.* Ya  
desnudo te voy siguiendo,  
donde à finzas pretendo  
desmentir lo que te eltà  
desconfiando. *Leon.* Ya voy  
con deseos de no ser,  
Don Juan, la que he de vencer,  
puesto que tan firme soy. *Entrafe.*

*Carl.* Qué es esto? *Juan.* Ay Clarin! no sè,  
en el mas dudoso estado  
tengo metido al cuidado,  
que vivo sin mi. *Clar.* Por qué?

*Juan.* Sin decirte la ocasion  
supiera yo, no supiera

poco Clarin, y entendiera  
à mi loca confusion.

*Clar.* Ha Don Juan, ya te he entendido,  
quanto eltàs sintiendo son  
achaques de posesion,  
y dolores de marido.

*Juan.* Algo desso debe ser;  
y ariademe à este dolor  
sospechas, que en el honor  
tienen tan grande poder,  
de quien siendo capitán  
yo mismo, guerra me doy.

*Clar.* De qué fuerte, que te eltoy  
oyendo enigmas, Don Juan?

*Juan.* La facilidad, Clarin,  
de Leonarda me acobarda,  
donde infiero, que Leonarda  
facò engañarme por fin.

*Clar.* Habla mas claro. *Juan.* He pensado,  
que à mi poder no vendria  
Leonarda como debia.

*Clar.* Este es punto muy delgado,  
y en cuyo abyfmo se rinde  
qualquier norte, qualquier senda,  
que no ay ciencia que lo entienda,  
ni lince que lo deslinde.

De esso de duendes, y leguas  
dixo lindamente un Sabio,  
que no ay seguro Astrolabio,  
la Fè sola pone treguas  
entre el miedo, y la opinion,  
que es un sèr, que fin sèr viene,  
y un no sèr, que le tiene  
solo en la imaginacion.

Y si esta en ti miedos labra,  
consuelete que no has sido  
hasta aora su marido,  
fino es sobre tu palabra,  
con la qual puedes tambien  
entrettenella, hasta tanto,  
que à esse sospechoso espanto  
algunas treguas le den  
el tiempo, ò tu defengaño,  
y las vistas que llevabas  
para Narcisa, le acabas  
de dar, que entonces el daño  
serà mayor, quando eltès  
de gusto, y galas galdado.

*Juan.*

**Juan.** Leonarda anda con cuidado de verme triste; despues, Clarin, en esto hablaremos, que puede estarnos aora escuchando. **Clar.** Ella te adora con mas que humanos extremos, y es imposible pensar lo que sospechas. **Juan.** No sè; sin gusto estoy. **Clar.** Entrate con Leonarda à descansar, y de estas melancollas en la fè de su opinion libra al rezelo, que son de las mudanzas espas.

**Juan.** Quedate, Clarin, aqui de guarda, à dormir, y à Dios.

**Clar.** Ponga el Cielo entre los dos mas gusto. **Juan.** Yo voy sin mi.

*Vase, y quedase Clarin solo.*

**Clar.** Ha como es propia pension en el humano contento, ser del arrepentimiento visperas la possession! Pobres mugeres culpadas en las ocasiones todas, olvidadas en las bodas, y en los amores burladas! Còmo nunca escarmentais en las desdichas que veis, faciles quando quereis, ingratas quando olvidais? Si os recatais perseguidas, si os obligais despreciadas, firmes quando despreciadas, flicas quando aborrecidas. Los bienes vuestros son males, pesar el mayor placer, que fois se echa bien de ver imperfectos animales. No es sinrazon que se asija, si esto vè toda una casa, quando por sus puertas passa mala noche, y parir hija? Y tras este desconuelo, que la desdicha os ha dado, mal aya yo si ha criado mas dulce regalo el Cielo. Pero en las sardinas fundo

vueltro simil, que si huyera menos pesca dellas, fuera el mejor manjar del mundo. Las siete cabrillas van llevando al carro tras si; quiero reclinarme aqui donde me mandò Don Juan. Ha tierra del alma mia! en tus brazos me recoge, pues naci de ti, y despoje el mar quanta perla eria para el ayàro deseo, que tus cespedes adoro mas, que quanta plata, y oro encierra el Naval trofeo de sus abiltmos, que obligas mi amor al sèr que me diò tu solar, y muera yo donde nacen las ortigas.

Què mullido que està el suelo à quien del mar ha salido, ò al sueño està agradecido, durmamos, y ruego al Cielo, que sueñe que estoy casado, para que quando despierte, alcance Clarin à verte libre de tanto cuidado, porque es el mayor empeño de la libertad humana. A Dios, pues, hasta mañana, que es parto derecho el sueño.

*Sale vistiendo se Don Juan.*

**Juan.** Sospechas, que aveis movido civiles guerras al alma, oy salis con la victoria, aunque parezcis ingratas. Leonarda perdone, y duerma, porque à su desconfianza supla el sueño con las treguas, que oy son de su ofensa causa; que si vè à decir verdad, desde Mallorca me abraza la memoria de Narcisa, por no vitta, descada, que obscurece su hermosura la belleza de Leonarda, en la diferencia que ay de possession à esperanza.

El mar combida, y al dia  
parece que llama el Alva,  
y para mis pretensiones  
me rinden campos de plata,  
Aqui està Clarin: Clarin,  
Clarin, Clarin.

Clar. Quien me llama?

Juan. Levanta. Clar. Quien es?

Juan. Yo soy. Clar. Don Juan, mi señor?

Juan. Levanta. Clar. Qué tenemos?

Juan. Mucho dia,  
viento en favor, y bonanza  
en el mar, y pretender  
zarpar. Clar. Dios de tanta zarpa  
me saque à la polvareda  
de Don Beltrán, porque salga  
à fer mosquito en el vino,  
de fer atun en el agua.

Juan. Vamos, que es tarde, Clarin.

Clar. Y mi señora? Juan. Ya aguarda  
en la Nave. Clar. Vamos, pues.

Juan. Ay Narcisca! oy te contagra  
el alma nuevos dios.

Clar. Ruega à Dios mar, que me trayga  
el Cielo al tiempo que pueda  
mirar tus espumas canas  
desde lexos, y hacer voto  
de castidad de tus aguas.

Juan. A Dios, que no puedo mas  
con mis sospechas, Leonarda,  
que el nuevo amor de Narcisca  
de tus ojos me arrebita.

*Vanse, y descubrese debaxo un pavellon,  
ò cortina, Leonarda, y habla  
entre sueños.*

Leon. Mi bien, esposo, Don Juan,  
dadme estos brazos, que el alma  
està fuera de su centro  
quando entre ellos no se enlaza.  
Esquivo estais, dueño mio;  
què ingratitud, què mudanza  
trueca en desdenes, y olvidos  
amor, y finezas tantas?  
No os vais, aguardad mi bien,  
mirad que à voces os llaman  
las mismas obligaciones  
vuestras, quando no mis ansias.  
Jesus, què pesado sueño!

*Despierta Doña Leonarda.*

Don Juan, dormis? en la cama  
pienso que no està tampoco.

Ha Don Juan, Don Juan, què vanas  
parece que son mis voces! *Tocan.*

Pero què es esto? si zarpa  
la Nave, y verdades son  
mis sueños? que esta bastarda  
trompeta no puede fer *Tocan.*  
imaginacion! Ya el Alva  
con las lisonjas del dia  
à la noche defengaña.

Rezeloso corazon,  
pues nadie amando descansa,  
dexad el reposo, y lleno  
de ojos, y desconfianzas,  
salir à hacer del rezelo  
experiencias à la playa. *Tocan.*

Otra vez tocan, y aquellas,  
si no son sombras eladas,  
que por el mar del Sol huyen,  
velas son que el viento engaña,  
como el amor, mi fineza,  
y el que las lleva por alas,  
monstruo de bosques de espuma  
el mismo leño, la ingrata  
Nave del tirano Eneas,  
que no dexandome espada,  
para mas castigo quiere  
que fulte muerte à mis ansias.  
Ha ciertos recelos mios,  
còmo aún en sueños me daban  
vuestras centinelas mudas  
avisos de mis desgracias!

Esto es verdad, yo no estoy  
durmiendo, que por mi pasan,  
como vanas ilusiones,  
estas quimeras soñadas. *Tocan.*

Mas ay, que los defengaños  
de mis locas esperanzas  
me estàn abriendo los ojos,  
me estàn despertando el alma!  
Leonarda, no duermas, buelve  
los ojos à las saladas  
sierras del mar, y naveguen  
tus suspiros sus montañas,  
teman sus olas la guerra  
de tus lagrimas amargas;

y mares de fuego sean,  
quando piensen que son aguas.  
Desdichada Olympa nueva,  
que de la Nave tyrana  
de tu enemigo Vireno  
eres amante atalaya;  
còmo no sirven tus queras  
de remora à sus mudanzas,  
ò à tus lastimosas velas  
el mismo viento no amayna?  
Que me llevan el alma,  
focorro, Cielos;  
mas mi queixa es vana,  
que si dan para hacer mayor camino,  
agua mis ojos, viento mis suspiros.  
Plegue à Dios, leño enemigo  
de esse cobarde Pirata,  
marino Belerofonte,  
hypogrifo de las aguas,  
que sobre el primer escollo  
que se te ponga en la plaza  
de esse cofio, donde corre  
fortuna desdichas tantas,  
desbocado dès, y mueltras  
como Ticio las entrañas,  
y abortes quantos en ella,  
haciendome ofensa amparas,  
sobre la felea que diò  
para la maquina extraña  
de tu fabrica madera,  
de tantas desdichas causa!  
No lleava jamàs el Cielo,  
y sobre las secas ramas,  
en vez de blanco rocío,  
aljofar de fuego cayga.  
El campo que creció el lino  
para tus velas, de amargas  
tragedias cosechas lleve,  
siendo campo de batalla.  
Fuego corran los arroyos,  
para que cenizas nazcan  
por flores, y fruto, à quien  
fertil esquilmo esperaba.  
Que me llevan el alma.

Vase à arrojar al mar, y salen los  
Moros que pueden, y Arnaute Mami,  
General, con ellos.  
Celin. Aqui son las voces.

Leon. Ya no ay vida.

Tarfet. Tente, Christiana;  
què quieres hacer? Leon. Echarme  
al mar. Arn. A belleza tanta  
puede atreverse desdicha,  
que ettè à esse fin destinada?

Leon. Y es corta satisfaccion  
à la que el honor me agravia,  
y el gusto: dexame aora  
morir, pues tengo la causa  
de mi mal tan à los ojos.

Arn. Qual es, Christiana gallarda?

Leon. No vès sobre el mar aquel  
monte de velas, y jarcias,  
aquella torre de plumas,  
aquel cavallo con alas,  
aquel esquadron de nubes,  
aquel cometa del agua,  
aquel escollo que vuela,  
aquella sierpe que nada?  
Pues dentro un villano huye,  
que se me vâ con el alma,  
y como miras, me dexa  
quexosa, y desesperada.

Arn. No han llegado mis Baxeles  
à tan mal tiempo, Christiana,  
que no te den, como intentas,  
de tu enemigo venganza.  
Yo soy Arnaute Mami,  
temido por mis hazañas,  
desde la Andalúz ribera,  
hasta las Cruces de Malta.  
Rayo del mar me apellida  
el mundo, y sangrienta espada  
de Mahoma, y todo junto,  
Christiana, ettarà à tus plantas,  
si sabes de tu fortuna  
aprovecharte, y de esclava  
passaràs à ser señora  
deste brazo, y desta esquadra.  
Obligarte quiero aora  
con la venganza que aguardas  
de tu enemigo, aunque lleve  
en las velas, y en las aguas  
de su parte à la fortuna,  
que à citos seis Baxeles llaman  
aguilas del mar. Leon. Muger,  
que se confieffa agraviada,

à todo se determina,  
pues la desdicha no acaba  
en solo un mal, quando empieza,  
que harà por verse vengada  
una muger impossibles.

*Arn.* Pues embarca, y zarpa.  
*Todos.* Zarpa.

*Leon.* Que me llevan el alma,  
focorro, Cielos, mas mi queixa es vana,  
si le dan para hacer mayor camino,  
agua mis ojos, viento mis suspiros.

### JORNADA SEGUNDA.

*Suena una trompeta, y digan de adentro  
vaces, saltiendo algunos con alfombra, y  
almohadas, poniendolas en el tablado, y  
hincandose de rodillas, entre por medio de  
ellos Arnaut, y Leonarda de la mano,  
en hab.to. de Mora, llamandese.  
Celima.*

*Dent.* Fondo, fondo, remos, leva:  
Ea canalla Christiana,  
Zilema la Capitana,  
que el Sol del Africa lleva.

*Arn.* Salid, hermosa Celima,  
à favorecer el mar,  
que no siempre aveis de estàr  
como el Sol en otro Clima.  
No siempre aveis de tener  
vuetros rayos escondidos,  
ni estèn tanto mis sentidos  
sin veros amanecer.  
Advertid, Celima mia,  
que se podrà con razon  
ofender mi estimacion  
de vuestra melancolia.  
Goze el mar, y mire el Cielo  
vuetros soberanos soles,  
que no es bien, siendo Españoles,  
que al mundo tengan rezelo,  
que por la vida del Rey  
de Argel, que el Africa doma,  
que me dà zelos Mahoma,  
despues que soy de su ley.

*Leon.* Arnaut, bien sabe Alà,  
que con el alma, y la vida

correspondo agradecida  
à tantas finzas ya,  
que pues hizo la postrera  
por obligarte, que fue  
dexar mi Ley, de la fé  
que te debo verdadera,  
no tienes que rezelar.

Pero la memoria ingrata  
de aquel tyrano me mata,  
à quien el viento, y el mar  
escaparon de mi furia,  
que jamàs alivio alcanza,  
una muger sin venganza,  
quedando viva la injuria.

*Arn.* Fia de la diligencia  
de mi valor, que ha de dàr  
por ti Troyas desde el mar,  
à Mallorca, y à Valencia.  
Y entre tanto, essa victoria  
del Sol, y el Abril ferena,  
que no es bien que estè la pena  
siendo huésped de la gloria:  
ocupa, Celima mia,  
esse estrado, que hace ultrages  
al Mayo, que de balages  
le has de pisar algun dia,  
y de Planetas lucientes,  
pues son los tuyos, Celima,  
lisonjas de mas estima,  
y prodigios mas ardientes.  
Y si vida el Sol me dà,  
que en tus Orientes affoma,  
sobre el trono de Mahoma  
te he de poner, por Alà.  
Permite, que entre tus roxos  
rayos apiente el alma,  
mientras el mar està en calma,  
para cristal de tus ojos,  
que cubiertos desta cala  
no se ha de escapar Baxel  
Christiano, aunque venga en el  
el mismo Marte Cigala.  
De la nieve de tu mano  
haz dulce esfera mi boca,  
bolverase el alma loca  
en su cristal soberano.  
Essotra, Celima mia,  
dè valor à la que ves,

que

que hasta pueſto el mar à tus pies  
donde nace , y muere el dia,  
que para quien con profundo  
valor ſer dueño ſe atreve,  
deſtos dos rayos de nieve  
corta victoria es el mundo.

*Tocan una trompeta , y diga Arnaute.*

Què es aquello ?

*Celin.* Tu Patrona  
un Vergantin ha tomado,  
que de la tierra abrigado  
paſſaba de Barcelona  
à Valencia. *Arn.* Quien venìa  
en aqueſſe Vergantin,  
informarte, pues, *Celin.*

*Celin.* Dicen que una Compañia.

*Arn.* De Infanteria Eſpañola?

*Celin.* Arraez no; pienſo que es  
de representantes. *Arn.* Pues  
lleguen, y no les quiten, ola,  
*Celin.* à ninguno dellos,  
una filaciga al fin,  
porque à *Celima*, *Celin*,  
quiero divertir con ellos.

*Celin.* Y à Mudayfar los embia,  
Capitan de tu Patrona.

*Entran los Cautivos con las guitarras,  
y ropa debaxo de los brazos.*

*Leon.* De tu vizarra perſona,  
para divertirme, ſia  
valeroſo *Arnaute*, mas  
que de quanto encierra el ſuelo.

*Arn.* Eres de mis ojos cielo,  
y haciendome eterno eſtàs.

*Celin.* Llegad: eſte es el Autor.

*Aut.* Danos los pies. *Leon.* Levantad.

*Aut.* A vuestros pies nos dexad.

*Arn.* *Celima* os hace favor,  
levantaos. *Aut.* El Cielo os guarde.

*Leon.* Còmo te llamas, *Chriſtiano*?

*Aut.* Juan. *Leon.* Què nombre tan villano!

*Aut.* Pues bien fuele hacer alarde  
de regocijos el dia  
de ſu Santo , vueſtra ley.

*Leon.* Todas las quita el que es Rey *ap.*  
tyrano en ofenſa mia:

Donde paſſabais aora?

*Aut.* De Barcelona à Valencia,

ſeguros deſta violencia.

*Leon.* Què ay de nuevo allà? *Aut.* Señora,  
ſolo el ſucceſſo eſcuchamos  
referir de una ſeñora

principal , que robò aora,  
quando noſotros entramos  
à representar alli.

un Cavallero à Valencia  
en una Nave , imprudencia  
de muger moza, aunque oì,  
que los dos eran iguales  
en calidad ; ſi bièn, ella  
era muy rica doncella.

*Leon.* Mas que de bienes, de males:

mira, *Arnaute*, ſi mi hiſtoria  
eſtà publica. *Arn.* No aumentes,  
*Celima*, mas accidentes

à tu mal con la memoria;  
ya es hecho, y parece ofenſa  
à mi amor, y mi valor,  
no aver hallado en mi amor  
tu fé alguna recompensa.

*Leon.* Bien ſabe Alà, que te adoro,

porque no es falta de amor,  
ſino ſobra de valor,  
quando mis agravios lloro.  
Pero yo te doy palabra,  
*Arnaute* , que en ſemejante  
materia, de oy adelante  
groſſera los labios abra,  
que no es bien que con trillezas  
tantos favores eltrague,  
ni con ſentimientos pague  
la fé de tantas finezas.

*Arn.* Y yo te la doy, *Celima*,  
que aunque mi ſeta conſiente  
mas mugeres , ſolamente  
ſeas la que el alma eſtima.

Y ſi en mi amor no es cruel  
de la fortuna la rueda,  
ya que del mundo no pueda,  
hacerte Reyna de Argel.

*Aut.* El padre al ſin: *Leon.* No proſigas  
en eſſe ſucceſſo mas.

*Aut.* Como preguntando eſtàs  
nuevas: *Leon.* Eſſas no me digas,  
porque no ſon para mi  
de guſto. *Aut.* Tienes razon.

*Leon.* Hazme de ti relacion.

*Aut.* Pregunta mandando, di,  
haré lo que tu quisieres.

*Leon.* Qué comedias traes? *Aut.* Famosas,  
de las plumas milagrosas  
de España, si escuchar quieres  
los titulos, estos son.

*Leon.* Di algunos. *Aut.* Estoy contento  
de que à tu divertimento  
importasse esta ocasion.

*Aut.* La vizarra Arminda, que es  
del Ingenioso Cervantes;  
los dos Confusos Amantes,  
el Conde Partinuplès,  
la Española de Cepeda,  
un Ingenio Sevillano,  
el Secreto, el Cortesano,  
la Melancolica Alfreda,  
Leandro, la Renegada  
de Valladolid. *Leon.* Espera,  
si es historia verdadera,  
essa Comedia me agrada.  
Hacedme un particular,  
como vosotros decís,  
y entre tanto que os vestís  
pueden salir à cantar,  
que sobre el mar no os concierta  
teatro tan desigual  
la popa de la Real  
Capitana de Biserta.

*Aut.* Con las guitarras venían,  
por agradarte, en las manos.

*Arn.* Ea, comenzad, Christianos,  
que parece que os embian  
para que me divirtais,  
à Celima, Alà, y Mahoma,  
y al Sol que en su Aurora asoma,  
aves seréis, que cantais.

*Cant.* Amarrado à un duro banco  
de una galera Turquesca,  
ambas manos en el remo,  
y ambos ojos en la tierra,  
un forzado de Dragud,  
en la playa de Marbella,  
se quexaba al ronco son  
del remo, y de la cadena.  
O sagrado mar de España!  
ò playa dulce, y serenal

teatro donde se han hecho  
dos mil navales tragedias:  
dame nuevas de mi esposa,  
y dime si han sido ciertas  
las lagrimas, y suspiros,  
que me escrivi por sus letras.

*Arn.* Qué dulcemente el Christiano  
en la musica se quexa!

*Leon.* Estaba ausente, y amaba:  
profeguid toda la letra.

*Cant.* Mirando estoy desde el mar,  
sin poder saltar en tierra,  
las murallas de mi patria,  
coronadas, y sobervias.  
En esto se descubrieron  
de la Religion seis velas.

*Grita de arriba un Marinero.*

*Procl.* Velas de la Religion.

*Arn.* Quantas? *Procl.* Seis.

*Arn.* Fueron Profetas

sin duda los que cantaban.

Azia qué parte navegan?

*Procl.* Azia el Poniente, y parece  
que à boga arrancada reman  
sobre esta cala. *Arn.* Sin duda  
nos han descubiertos; ea,  
canalla, zarpa, y arranca:  
perros, boga, y ropa fuera.

*Leon.* Qué intentas hacer?

*Arn.* Celima,

no esperar, que estas galeras  
son hijas de la fortuna,  
y hace el Bautista por ellas  
prodigios, que es su Patron.

*Leon.* Pues à Biserta. *Arn.* A Biserta.

*Vanse todos; y salen tocando cajas todos  
los que pudieren, con sus petos, y encima  
unos habitillos negros con unas cruces  
blancas, à modo de los de Montesa, y el  
General Viejo Francès con habitillo mayor  
que los otros, y un baston, y rodela à las  
espaldas, y los demás arcabuces, y  
cuerdas encendidas.*

*Gen.* Este es Arnaute Mamè  
de las Christianas riberas,  
y del más fiero Cofario,

que



que seis Baxeles gobierna,  
el Calabrès Renegado  
de la guarda de Biserta.  
Cavalleros, no perdamos  
la ocasion, que esta es empreſſa  
de la Cruz de Malta; al arma,  
que poco espacio nos lleva  
de ventaja, y haſta aora  
el viento es nueſtro, y las velas  
refuſciza en nueſtro favor.  
No le dexèmos que pueda  
hacer que las atalayas  
de Argèl nos deſcubran; ea,  
caza, caza, que la eſpuma  
de la roxa palamenta  
de los Baxeles contrarios  
và ſalpicando la nueſtra.

*Ruido dentro de Moros.*  
Yà los ecos eſcuchamos  
de las Morifcas jabevas,  
y nos vè afeytando el humo  
de las Turcas eſcopetas.  
Pagueſe en plomo esta ſalva,  
que es en la miſma moneda,  
que nos la han hecho à noſotros:  
Malta, San Juan, cierra, cierra.

*Entr aſe diſparando adentro, tocando  
trompetas, y caxas, y buelven à ſa-  
lir, diciendo el General  
de Malta.*

*Gen.* El viento nos han ganado,  
y ſe nos eſcapan, dexa  
la caza, y amayna.

*Todos.* Amayna.

*Gen.* Y pues eſtàn deſcubiertas  
nueſtras galeras de Argèl,  
cia. *Todos.* Cia.

*Gen.* A Denia. *Todos.* A Denia.

*Vanſe, y buelven à tocar trompetas, y  
ſalgan algunas Moros, y Leonarda, y  
Arnaute herido de muerte con una  
rodela, y la eſpada  
deſnuda.*

*Arn.* Yo muero, que esta es, Celima,

del Cielo fatal ſentencia,  
que en las Galeras de Malta  
ſe embarcò mi muerte.

*Leon.* En ella  
rayos el Cielo granize,  
y aſpides el ayre llueva.

*Arn.* Para esta ocasion guardaba  
el fin de tantas proezas  
la fortuna; no temìa  
en vano estas seis factas,  
de Alà estos seis baſiliscos,  
del mar estas seis culebras,  
vel viento estos seis prodigios,  
de Malta estas seis cabezas  
del cuerpo deſtos Cruzados.

*Leon.* Arnaute, ſola la fuerza  
de mi deſdicha me mata,  
porque con tu vida pierda  
la vida, y las eſperanzas  
de otro bien.

*Arn.* Celima bella,  
no llores, que esta deſdicha  
es natural, esta deuda  
es forzosa, peleando  
como quien ſoy, muero en esta  
popa, que temieron tantos  
kenos, y coltas, oy entra  
la muerte à triunfar del brazo  
mas valiente, que la tierra,  
ni el mar conociò, ni fama,  
juntando hazañas à arenas.  
A los Querquenes lo intima,  
ſi à los Xelves ſe lo acuerda,  
oy de la muerte à las plantas,  
que tantos Imperios beſan,  
ſe rinde todo, y no ſaco  
de tanta heroyea proeza,  
ſino es deſengaños; dame  
eſtos brazos, que yà llega  
la poſtrera execucion  
de la vida; estas Galeras  
te encargo, haſta dár, Celima,  
con ellas buelta à Biserta.  
Y mandò à mis Capitanes,  
que como à mi te obedezcan,  
y Alà te guarde, que eſtá  
llamandome muy aprieſſa.

la enemiga de la vida.  
Y à Dios, que falta à la lengua  
el aliento, y puede Malta  
alabarfe que dio en tierra  
con el valor Africano,  
y que queda su defenfa  
rendida, que yo::: *Muere.*

*Cel.* Yà diò

à Mahoma el alma, el que era  
valor del Africa, y Asia.

*Leon.* Y yo la vida con ella.

*Celin.* Lamentable cola ha sido!

*Leon.* Llore tan trille tragedia  
todo el Imperio Otomano:  
Mas yà que son las endechas,  
y las lagrimas de poca  
importancia, el valor vuelva  
los ojos à la venganza,  
las manos à la inclemencia,  
tiñendo de la Chrittiana  
sangre las epumas fieras  
de los dos mares, y siendo  
de las calientes atenas  
de sus Puertos, y sus Playas  
furia Africana sedienta  
de sus alevosas vidas:  
Que con estas seis Galeras  
espanto he de ser de Europa,  
y del Africa defenfa,  
hasta que de dos agravios  
pueda quedar satisficha,  
que son esta muerte, y luego  
mi deshonra; y haced cuenta,  
con el valor que ay en mi,  
que no falta Arnaute en ellas.  
Que con el traje Africano  
varonil, y la fierza  
del nombre de hijo fuyo,  
harè que el mundo me tema;  
pues estos Baxeles fueron  
fuyos, por valor, y por herencia,  
aunque con ellos servia  
à la guarda de Biserta;  
y así, desde oy no me llamo  
Celima, porque me alientan  
à mas altas esperanzas  
amor, y naturaleza.

Celino Arraez Mami  
me llamo, su nombre heredan,  
como su valor mis brazos;  
y à Alà, y al santo Profeta  
nuestro, juramento hago,  
que halta que de mis ofenfas  
vengada pueda llamarme,  
no desnudarme la negra  
almalafa, ni vestirme  
gala, que negra no sea,  
ni comer jamàs de dia,  
ni dormir jamàs en tierra,  
ni dár Chrittiano à rescate,  
ni ver juegos, ni hacer fiestas,  
ni escuchar musica, en tanto  
que estas causas fin no tengan.  
Y guardense de mi Malta,  
y España, que van sobre ellas  
mis brazos: demos aora  
tierra al cuerpo, que la tierra,  
y el martemio, y con marciales  
sentimientos, las Vanderas  
besen el centro, y las caxas  
roncas, como las trompetas  
destempladas, acompañen  
tan merecidas tritezaz.  
Boga à quarteles, y vaya  
tan baxa la palamenta,  
que añada mas harmonia  
al funeral, mientras lleva  
el contrapunto mi llanto:  
Zarpa à Biserta. Todos. A Biserta.

*Tocan caxas, y trompetas, y se entran  
cubriendo à Arnaute; y salen  
Don Juan, y Clarin en  
Mallorca.*

*Juan.* No ha hecho el Cielo, Clarin,  
de mas dicha hombre en el suelo.

*Clar.* Dà muchas gracias al Cielo,  
que ves de tu gusto el fin,  
pues de estas calañas son  
dichosos los casamientos,  
porque ay mui pocos contentos  
despues de la possession.

*Juan.* No ay dicha como llegar,  
Clarin, un calado à ser

el galán de su muger.

*Clar.* Ello dicen que es estár en el Cielo, pues no ay vida como la de dos casados conformes, y enamorados, al Cielo tan parecida. Mal aya quien dice mal à monton del casamiento, mas antiguo Sacramento, que la culpa original! No ay gusto, ni bien mayor, que un conforme matrimonios; què inferno para el demonio! què gloria para el amor! No tiene el mundo segundo bien, al que gozais los dos, dondè se vè que fue Dios el primer Cura del mundo.

*Juan.* Son las partes de Narcisa, *Clarín*, para enamorar à quien no supiera amar con el llanto, con la risa, durmiendo, hablando, mirando, con todos los movimientos me abraza los pensamientos, y el alma me està hechizando. Tanto la llevo à querer, que recelo imaginar, si este bien me ha de faltar.

*Clar.* Al amar sigue el temer: A un discreto que enviudò en breve tiempo dos veces de dos mugeres, parece, que un necio le preguntò, que de què hechizos, y estrellas para enviudar se ayudaba? y èl respondiò, que no hallaba mas ocasion que querellas. En llegando à aborrecer de su estado aborrecido à su muger un marido, hace eterna à su muger. Enviudar nadie pretenda, y qualquiera que aspirò à esse fin, que se casò con Matufalen entienda, que una muger es demonio,

que del requiescat in pace dos siglos huyendo, se hace moma con el matrimonio.

*Juan.* Serà infufrible tormento, *Clarín.* *Clar.* Echelo de ver en la passada muger tu mismo arrepentimiento, con no llegar à aver sido fino es tenuta no mas.

*Juan.* No me vi, *Clarín*, jamàs tan casado, tan rendido: mi prima naciò, *Clarín*, solo para ser mi dueño, todo lo demàs fue sueño, y ciego apetito al fin.

*Clar.* Què te parece que avrà hecho Dios de essa muger?

*Juan.* Mudando de parecer, se avrà consolado yà, y de su facilidad se podrà peniar, que luego pagaria à otro mas ciego amante, su voluntad, puelto que en mi nunca fue fino apetito. *Clar.* Por Dios, que fuerais ricos los dos.

*Juan.* No sabes lo que yo sè de semejantes herencias, en llegando à violentarse.

*Clar.* Para poder disculparse, què de vanas apariencias siempre el que aborrece halla!

*Juan.* Si en el mayorazgo avia clausula con que podia el padre desheredalla, si se casaba à disgusto fuyo, parecete à ti, que es disculpa?

*Clar.* Si es asì, como pretendiò tu gusto tanto el fuyo grangear?

*Juan.* Porque el apetito es ciego, y en nada repara luego, hasta despues de gozar. Però dexemos aora de hablar en essa muger, que me cansa.



*Clar.* Yo he de hacer  
tu gusto, y à mi señora  
goces mil años, y veas,  
como es razon, como es justo,  
en Valencia, con el gusto,  
que tu mismo te deseas;  
que esperan en competencia  
del Mayo hermoso, y gentil,  
à su soberano Abril,  
los jardines de Valencia.

*Juan.* Con brevedad vendrà à fer,  
si quiere el Cielo.

*Clar.* Así, escucha,  
mi olvido, ò mi flema es mucha.

*Juan.* De qué suerte?

*Clar.* He de tener  
aquí un pliego, que me han dado  
para ti de Barcelona.

*Juan.* Muestra: notable persona  
eres! *Clar.* Ando enamorado,  
y esto me trae divertido.

*Juan.* De un muy grande amigo es.

*Clar.* Aviso será.

*Juan lee.* Despues  
que de aqui os fuisteis, no he sido  
tan dichoso, que saber  
adonde arribasteis pude.  
Y porque jamás no dude  
vuestra fé, Don Juan, de ser  
la que me debe hasta aqui,  
luego que mi dicha quiso,  
que lo supiese, os aviso  
de lo que ay, para que así  
dispongais à vuestro gusto  
de vos, y Leonarda, dando  
la buelta à Valencia, quando  
os pareciere, que es justo,  
que yà vuestro saegro està  
sossegado, y juntamente  
passa à Italia con la gente,  
que para el socorro yà  
de Saboya, en las Galeras  
de Genova, que le ha hecho  
el Rey, premiando su pecho,  
Cabo de treinta Vanderas,  
que es honra que no ha podido  
escusar, aunque està viejo,

que su valor, y consejo,  
como sabio ha conocido.  
Teodoro no pareció  
despues que salió à buscar  
su prima, ò le forbió el mar,  
ò Arnaute le cautivò,  
que estas Coitas ha abrasado:  
y el señor Laurencio, al fin,  
ha muerto aora.

*Salen Narcisa, y Merencia.*

*Narc.* Es Clarin

el dueño de este recado?  
porque à quien es tan galán,  
y siempre de amor enfermo,  
en Mallorca, ni en un yermo  
damas no le faltarán.

*Juan.* Suelta, mi bien, que son zelos  
sin proposito, pues sabes  
que son tus ojos las llaves  
de mi vida, y de los Cielos.

*Narc.* Tengo de leerle.

*Juan.* Espera,  
oye, escucha::

*Narc.* Es por demàs,  
que en la resiliencia està  
indiciado, de manera,  
que he de poner à question  
de tormento el papel.

*Hace Don Juan pedazos el papel.*

*Juan.* Antes

le haré pedazos, que espantes  
con èl la imaginacion,  
que con mil sentidos quiero,  
y con mil almas adoro.

*Narc.* Querer perderme el decoro  
desde ofensor à grossero,  
es ocasion para hacerme  
perder el seso tambien.

*Juan.* Mal aya la carta amen!

*Clar.* Jamàs el demonio duerma,

*Juan.* Tenia Merencia: Clarin.

*Clar.* Señora.

*Narc.* Aparta alcahuete,  
que te haré pedazos. *vase.*

*Clar.* Vete con Bercebù.

*Juan.* Fuesse al fin:

Narcisa, mi bien, señora,

espera , yo voy tras ella,  
que zelosa està mas bella,  
y de nuevo me enamora.

*Entrafe Don Juan.*

*Clar.* Tu tambien te vàs, mi bien?

*Merenc.* Alcabuete desu armo,  
ni bien , ni fuya me llamo.

*Clar.* Por siempre jamás amen.

*Merenc.* Mire , que le notifico,  
que no me mire de oy mas  
à la cara.

*Clar.* Brava estàs,  
Ninfa de Tolu.

*Merenc.* Borrigo,  
con espada, y con sombrero,  
sabe que soy yo.

*Clar.* Por vida  
de la mas que relamida,  
que le haga el getto un harnero.

*Merenc.* Ha de ser de etta manera.

*Dale un bofetón à Clarin.*

*Clar.* Vive Dios, que es digo, y hago.

*Mer.* Soy muger, que nunca amago.

*Clar.* Pues paralla desde afuera:  
pero à Valencia remito  
de este agravio la venganza.

*Merenc.* Còmo?

*Clar.* Serà mi mudanza  
castigo de tu delito,  
y dirà el cartèl al fin,  
oy representa el rigor  
la Fregona cou amor,  
nunca vista de Clarin.

*Merenc.* La confianza me ha dado  
bravo desvanecimiento.

*Clar.* Pues viviera yo contento,  
fino fuera confiado? *vanse.*

*Tocan una trompeta, y salen Leonarda  
en habito de hombre, à medio vestir,  
lavandose las manos, y un Moro con  
el bonete en una fuente, y otra con un  
sapuz negro, otra con un alfange; y  
mientras se viste canta de adentro  
una voz sola, la siguiente  
copla.*

*Cant.* Surcando el salado campo,

que el Dios Neptuno gobierna,  
y el lugar amargo adonde  
estàn las marinas Deas.

Và el fuerte Arnaute Mami  
en una fustilla nueva,  
que por su valor la llaman  
Capitana de Biserta.

Lleva la popa dorada,  
medio pardas las entenas,  
proa, y espolen azul,  
con la parlamenta negra.

*Leon.* Quien es, contra el gusto mio,  
este Christiano, que canta,  
y las memorias me acuerda  
de Arnaute, tristes, y amargas?

*Celin.* Un esclavo, que en la proa  
de tu heroyca Capitana  
es tercerol, imaginò.

*Leon.* Echadlo al mar.

*Celin.* Lo que mandas  
se pondrà en execucion  
al punto. *Leon.* Celin, aguarda.

*Celin.* Què ordenas?

*Leon.* Traemele aqui,  
que esta voz me ha dado el alma,  
que la conozco.

*Celin.* Yo voy  
por el. *Leon.* El alfange.

*Drag.* Estraña  
magestad, y valor muestra.

*Leon.* El bonete, y la almalafa.

*Drag.* Toma. *Leon.* Moltrad.

*Drag.* Què valor!

*Sale Celin con Teodoro, primo de Leonarda,  
de Cautivo, y cadena  
arrastrando.*

*Celin.* Llegà, Christiano.

*Todos.* Tus plantas  
me dà à besar.

*Leon.* Eres tũ  
el que cantaba?

*Teod.* Cantaba  
por espantar mis desdichas.

*Leon.* Si con esso se espantàran,  
què valida que estuviera

la musica.

*Teod.* Los que cantan  
así divierten sus penas.

*Leon.* El gite mas, que en la cara  
pareces à un hombre mucho,  
que tiene mi sangre.

*Teod.* Battañ.  
estas prendas para ser  
dichado.

*Leon.* No quedabas  
en Barcelona?

*Teod.* La noche  
que sucedió tu desgracia,  
(perdona que así lo diga)  
seguir quisé en una Barca  
tu Nave, loco de zelos,  
y antes de alcanzar el Alva,  
ni tu fugitivo leño,  
di en las manos de la parca  
del mar, que era Arnauté entonces,  
y sin hablarte palabra,  
después que él te cautivó,  
siempre te escondo la cara,  
temiendo tu indignación.

*Leon.* Bien has hecho, y no te ampara  
poco tu firmeza oy,  
para no morir, que basta  
aver sido tu firmeza  
de tu cautiverio causa,  
y hallarse en tan pocos hombres.

*Teod.* Guardete el Cielo.

*Leon.* Oy me guarda  
para vengarme del mundo,  
que todo el mundo me agravia.  
Ven acá, sintió mi padre  
mucho mi ausencia?

*Teod.* Fue tanta  
la pena que le causó,  
que imaginó, y no me engaña  
el corazón, que le ha dado  
la muerte.

*Leon.* Notables ansias  
me dan, siempre que me acuerdo  
de su vejez desdichada!  
Pienso que lloro: *Celin.*  
ola. *Celin.* Qué es lo que me mandas,  
valeroso Arraez?

*Leon.* Pon

este Christiano en la espalda  
de otro Baxel, que no quiero  
que quede en mi Capitana  
quien quiere espantar sus penas,  
quando del remo descansá,  
acordandome las mias.  
Y mira que de Leonarda, *ap.*  
como de mí, no te acuerdes,  
que te haré de la mas alta  
entena colgar.

*Teod.* Seré

una roca, que no gastan,  
ni las mudanzas del tiempo,  
ni el curso eterno del agua.

*Celin.* Vamos, Christiano, al esquiife  
à colta. *Vanse los dos.*

*Leon.* Pienso que pasan  
cómo sueños estas cosas!  
por mí notables mudanzas  
representa la fortuna  
en mi vida, pues no acaba  
un papel, quando otro empieza,  
y en tragedias todos paran!

*De arriba voces, Proel.* Baxeles.

*Leon.* Quantos? *Proel.* Dos.

*Leon.* Son  
de remos?

*Proel.* Velas quadradas  
me parecen, y Baxeles  
redondos.

*Leon.* Adonde pasan?

*Proel.* Del Poniente al Medio-Dia,

*Leon.* Presa ha de ser de importancia.

Hiza la borda sobre ellos,  
arranca, arranca canalla,  
apriessa, perros salid.  
Ha chufma infame Christiana!  
boga, boga, escurre, escurre:  
ha Comitre, à palos mata  
esos perros, y rebienta  
con los remos, caza, caza.

*Drag.* Yà en media luna coronada  
tus seis Galeras las blancas  
velas de los dos Baxeles.

*Leon.* Qual mete la vigilancia,  
y mi Patrona las proas.

por las espumosas aguas  
à las quillas enemigas!  
*Drag.* Bravamente se aventaja  
à la fortuna el Nèbli.  
*Leon.* La Luna un Baxèl alcanza,  
no pretenden pelear,  
que se rinden; pues amaynan  
las velas, aborda.  
*Todos.* Aborda.  
*Drag.* Leva los remos, canalla.  
*Entr.* Celimo Arraez Mami  
viva. *Todos.* Viva.  
*Leon.* No se iguala  
ninguna cosa al vencer.  
*Drag.* Yà ponèn en una Barca  
los mas lucidos Cautivos,  
y Celin con ellos zaipa  
à la Capitana. *Leon.* Todos,  
Dragud, dàn à mi venganza  
pequeña satisfaccion,  
hasta que roxa la blanca  
Cruz Maltesa à mis pies vea,  
que contra las fieras valas,  
rayos, que arrojan mis ojos,  
que son aspides del agua,  
no ha de valerles, si puedo,  
à su mar, ni à sus murallas,  
que escupa veneno en plomo  
el basilisco de Malta.  
*Drag.* Yà los Christianos ocupan  
tu popa, por esta escala,  
que les han hecho.  
*Leon.* Lleguen.  
*Entren Don Juan, Clarin, y Narcisca*  
*con un velo por la cara, y*  
*Merencia.*  
*Celin.* Christianos, besad las plantas  
de nuestro Arraez Celimo,  
en los hechos, y en la fama  
de Arnaute retrato, y hijo.  
*Juan.* Fortuna ingrata delcansa,  
pues has llegado al estremo  
conmigo de tus desgracias.  
Pero què es esto? parece  
que este Cosario retrata  
en el rostros, y las acciones,  
mas que à su padre à Leonarda?

Hizo la naturaleza  
milagro en la semejanza  
de los dos: valgame el Cielo!  
*Clar.* Y no te admiras sin causa.

*Leon.* La imaginacion parece  
que ha hecho caso, ò me engaña  
el deseo, ò eltoy viendo  
à mi enemigo?

*Narc.* Ay ingrata  
fortuna! *Leon.* Celin. *Celin.* Señor.  
*Leon.* Donde estas Naves passaban?  
*Celin.* A Valencia de Mallorca.

*Juan.* Muestra la sangre Africana  
noble que heredaste, Arraez,  
del gran Arnaute, si tratas  
de parecer hijo fuyo,  
en la clemencia que aguardan  
de tu valeroso pecho  
los nuestros, que si alcanzàra  
tu mocedad à saber  
que es amar, pues es humana  
deuda general de todos,  
como la muerte, amparàras  
dos tiernos amantes, que oy  
pone la fortuna varia  
en tus manos vencedoras,  
que desposados passaban,  
para celebrar sus bodas,  
à Valencia, que es mi Patria.  
Hombre de rescate foy,  
y si à los dos nos amparas,  
como quien eres, ferà  
poco hacerte de oro, y plata  
la popa desta Galera,  
y el final.

*Leon.* Còmo te llamas?

*Juan.* Don Juan Ladron.

*Leon.* No te dieron  
el apellido sin causa.

*Juan.* Por què Arraez?

*Leon.* Porque fois  
los Christianos de las famas,  
y de las honras ladrones.

*Juan.* No te entiendo.

*Leon.* Mi venganza  
à las manos me han traïdo  
los Cielos: y tu, Christiana,

cómo te llamas? *Narc.* Narcifa,  
Arraez, mas desfichada,  
por vér cautivo à mi dueño,  
que por vér que foy tu esclava,  
que labé el Cielo que diera,  
porque el libertad gozàra,  
aunque quedàra fin vida,  
tantas vidas, tantas almas,  
como tiene el mar arenas;  
y fiendo mas, no igualàran  
à mis ardientes deseos,  
à mis amorosas ansias.

*Leon.* Tanto os queréis?

*Juan.* No es posible  
que reducirte à palabras  
pueda el amor de los dos:  
lo que cuentan de Cleopatra,  
de Dido, Piramo, y Tisbe,  
es punto, es atomo, es nada.

*Leon.* Echando estoy basiliscos apa  
por los ojos, desde el alma,  
y no le mato, por darle  
la muerte mas dilatada:

*Celin.* pon à este Christiano,  
porque es tan firme, en la Plaza  
del Bogavante; y tu, hermosa  
Mallorquina, de estas aguas,  
como Narcifa, Narciso,  
dame essa mano, que abraza  
à la nieve, con la nieve,  
que beldad tan soberana  
nadie es justo que la goce,  
si no foy yo.

*Juan.* Qué venganza,  
Cielos, tan injusta es esta!

*Leon.* Dame essa mano, Christiana,  
que yo foy tu dueño.

*Narc.* Qué importa,  
si no eres dueño del alma?

*Leon.* El alma tambien es mia,  
fella esta boca, que causa  
al cristal admiracion:  
ò como yelas, y abrasas!

*Juan.* Loco estoi: Cielos, qué es esto!  
Primero, Arracz, me mata  
que yo este agraviado conienta,  
que foy noble.

*Leon.* Dragud, tapa  
à este Christiano la boca,  
y à una cadena le amarra.

*Juan.* Que me abraza el alma,  
focorro Cielos: mas mi quexa es vana,  
si junta por matarme el Cielo impio,  
amor de un Moro, à zelos de un mari-

*Leon.* Llevad à esse perro, y todos (do,  
los demàs por las dos vandas  
repartid: y aquel que està  
detràs de esse perro, vaya  
al mismo banco tambien  
por espaldar.

*Clar.* Merced tanta  
yo la doy por recibida:  
cinco mil veces mal aya  
quien se embarca, aviendo mulas  
de alquiler, ni quien se casa  
en Islas, aviendo tierra  
firme, sin passar por agua.  
A Mallorca por muger  
và un Christiano, aviendo tantas  
sobradas en las Asturias,  
en Galicia, y en la Mancha?  
Paciencia, Clarin, que yà  
fereis trompeta baltarda  
de las selvas de Mahoma.

*Leon.* Honren, hermosa Christiana,  
de mi camara de popa  
tus soles, luces del alma,  
los tapetes Tunecies,  
que mi valor solo alcanza  
à gozar tanta hermosura.  
Tu con ella tambien baxa,  
Christiano, à ser Camarera  
del Sol, porque embidie el Alva,  
viendome en los brazos suyos,  
mi dicha.

*Merenc.* Como tu esclava  
irè à obedecerte. *Narc.* Y yo,  
antes que ofendas la clara  
sangre de Don Juan, mil veces  
me darè la muerte.

*Leon.* Acaba,  
que estàs grossera conmigo.

*Juan.* Aguarda, tyrano, aguarda,  
matame, y no me deshones,  
que



que si con honra me matas,  
mayor victoria es la tuya,  
que esta tu valor agravia.  
Narcisa. *Narc.* Don Juan.

*Juan.* Mi bien,  
mira, advierte::: *Narc.* Que en el alma  
te llevo, no ay que advertirme.

*Juan.* Eres muger.  
*Narc.* Soy honrada.

*Juan.* Soy yo desdichado. *Narc.* Y yo  
soy firme. *Leon.* Acabad, Christianas,  
entrad.

*Juan.* Plegue à Dios, que el mar  
levante al Cielo montañas  
de sal, y espuma. *Leon.* Celin,  
esse perro à palos mata.

*Celin.* Ropa fuera, perro, y ven  
al remo. *Clar.* A linda enfilada  
le combidan.

*Leon.* Desta suerte  
mi agravio toma venganza.  
*Vase Leonarda.*

*Juan.* Matadme, que estoy fin feso,  
y fin honor. *Drag.* Perro, calla,  
y à la cadena camina,  
y toda aquesta Christiana  
canalla. *Clar.* Quien dice menos?

*Juan.* Rayos de zelos me abrafan:  
que me roban el alma,  
socorro, Cielos; mas mi queixa es vana,  
si junta por matarme el Cielo impio  
amor de Moro à zelos de un marido.

### JORNADA TERCERA.

*Sale D. Juan, como forzado, con una  
cadena al pie, y un barril grande,  
y poniéndole en el suelo, diga  
desta manera.*

*Juan.* Agua me mandan haer,  
ojos, bolved à llorar,  
pues así soleis aguar  
qualquiera humano placer.  
Llorad hasta ver, que ver  
no podais, que desta suerte  
podeis llegar à la muerte.

sin ver vueitro deshonor;  
mas suele ser su dolor  
imaginado mas fuerte.  
Zelos, rabia del sentido,  
furias, que el alma abrafais,  
si à un amante muerte dais,  
què dexais para un marido?  
De un Renegado ofendido,  
y de mi imaginacion,  
que tan poderosos son,  
vengo à hacer mi daño eterno,  
que como es mal del infierno,  
no les hallo redencion.  
Vamos, ojos, à llorar;  
vamos, desdicha, à sufrir;  
vida, vamos à morir;  
zelos, vamos à penar;  
agravios, vamos à dar  
venganza, vamos, memorias  
à discurrir en las glorias  
passadas; vamos: honor,  
à dar armas al furor,  
y à la experiencia victorias.

*Sale Clarin con un haz de leña ali  
hombro, y echalo en el  
tablado.*

*Clar.* Maldiga el Cielo el oficio,  
y quien en el me metiò,  
estando viviendo yo  
en mas seguro exercicio!  
Como Isaac al sacrificio.  
vengo de leña cargado,  
mal comido, y mal cenado,  
mal calzado, y mal vestido;  
y lo peor, mal bebido,  
que estoy del vino castrado.  
Arroz, barbado Clarin,  
y esto por grande regalo,  
agua de barril, y palo  
por vino de San Martin;  
dos, ò tres onzas, al fin,  
de vizeqcho con carcoma,  
y gusanazo que affoma  
à ayudarme à comer;  
no estais dos dedos de ser  
cortefano de Mahoma.

*Juan.* Què ay, Clarín?

*Clar.* No sè, Don Juan,  
borrico de leñador  
foy por tu amor, y es rigor  
que me và oliendo Alcoran,  
que estos perros no nos dãn  
tan regaladas rosquillas  
para tripas, y costillas,  
que::: *Juan.* Pues què dices?

*Clar.* Entiendo,  
que me està, D. Juan, haciendo  
el almalafa cosquillas.

*Juan.* Effeno has de decir, villano?

*Clar.* Effeno tengo de decir,  
aunque imagino morir  
quarenta veces Christiano,  
porque el furor inhumano  
delle Cosario cruel  
me tiene sin mi. *Juan.* Por èl  
quiso el Cielo dár venganza  
à Leonarda, porque alcanza  
verse retratada en èl;  
que como quien rabia, veo  
de su rostro en el cristall,  
quien es causa de mi mal,  
y agravio de mi deseo.

*Clar.* Tu tyranizado empleo,  
y la causa, ingrata mi;  
pienso, que de la erugia  
hacen egyptica de oro.

*Juan.* Aunque ofendido la adoro.

*Salen Narcisa, y Merencia.*

*Merenc.* Goza el mar, y mira al dia,  
que hermoso parece en èl.

*Narc.* Ay Merencia, noche obscura  
es para mi la hermotura  
del Sol, y del mar cruel;  
pluguiera al Cielo, que del  
fuera despojo naval,  
antes que de tanto mal  
la ocasion llegàra à ver,  
donde la pena ha de ser  
para el remedio immortal!

*Juan.* Ha Narcisa.

*Narc.* Quien me nombra?

*Juan.* Yà ettoy en tan grande olvido,  
que mi voz no has conocido.

*Narc.* Don Juan?

*Juan.* No foy, sino sombra  
de lo que fui; què te assombra  
el èscucharme, y mirarme?  
que como has llegado à darme  
la muerte, y mi agravio es cierto,  
huyes de hablar con un muerto,  
què pudo el mar sepultarme.

Que para quien tan agena  
està de mi amargo llanto,  
foy un prodigio, que espanto,  
foy un alma, que anda en pena,  
à quien el Cielo condena  
à eterno infierno de males,  
tan nuevos, tan desiguales,  
que ofrecen mortales calmas  
al alma, con ser las almas  
espiritus immortales.

Ay Narcisa, agena, y mia  
de obligacion natural,  
para sentir solo el mal  
de mi zelosa porfia!  
Con la nueva compania  
còmo te và? està contento  
esse barbaro sediento  
de mi furia, y mi passion,  
despues de la possession,  
ò mueltra arrepentimiento?  
Pero no, que tu beldad  
descubrirà mas trofeos,  
mas abissinos de deseos,  
de amor mas eternidad.

Tienesle yà voluntad,  
y menos esquivà intenas  
finezas con mis afrentas?  
Dàs mas estrechos los lazos  
à los labios, y à los brazos,  
quando à cuenta fuya alientas?  
Reciprocando ternezas,  
dices e nuevos favores?  
hacele dulces amores,  
y compatis à finezas  
las bizarras gentilezas?  
De amor passan yà al temor,  
que es quinta essencia de amor

sa-

satisfacer con rezelos.

Ay de los suspiros zelos ?

Ay mi dueño ? ay mi señor ?

Ay jiramentos ? *Narc.* Detente,  
que me estàs dando, Don Juan,  
mil muertes.

*Juan.* Las que me dãn  
tus zelos ingrátamente;  
el alma, como las fiente,  
aun no las puede decir,  
que las piensa remitir  
al tribunal de mi honor,  
donde su mismo rigor  
me ha condenado à morir.

*Narc.* Escucha, mi bien. *Clar.* Y tu,  
à quien mi fé hizo zaloma,  
galeota de Mahoma,  
donde reme Bercebu,  
que en el golfo de Corsu  
de mi cuidado navegas,  
à què estremo de amor llegas  
con el perro, que me agravia,  
de quien mordido con rabia  
agotarà sus bodegas ?  
Tendràs por lo camarera  
camarero renegado,  
que de lo que yo he sembrado  
coger la cosecha espera,  
y daràte en la galera  
mero, y mixto imperio yà ?

*Mer.* Tanto, que en mi mano està  
hacerte dár una ayuda  
de costa, donde se fuda,  
y no algaliá. *Clar.* Por Alà:::

*Mer.* Què es esto ?

*Clar.* Soñando estava  
que era Alcayde en Melilla,  
y tu la Mora Chacona.

*Mer.* Todo es sueño quanto acaba  
el tiempo, nadie se alabe  
de sus mudanzas. *Clar.* Al fin,  
yà muriò en tu amor *Clarín* ?

*Mer.* Como si nunca naciera.

*Clar.* Pues Ninfa de Talavera,  
es mas galàn Don *Celin* ?

*Mer.* Passo, passo, galeote.

*Clar.* Con la carga te has echádo.

*Narc.* Nunca el zeloso cuidado,  
Don Juan, tanto te alborote,  
que en mi tu rezelo note  
falta de firmeza alguna,  
ni tu sospecha importuna  
juzgue lo que no ha de ser,  
pues nunca tuvo poder  
en las almas la fortuna.

Primero, Don Juan, perdiera  
mil vidas, y aventuràra  
mil almas, que te agraviara,  
y à Dios, que es mas, ofendiera;  
que mas rezelo tuviera  
de ti, que ofendiendo estàs  
mi fé mudable jamàs,  
porque una firme muger  
fuele como el Angel ser,  
que nunca se buelve atrás.  
De mas, que *Celimo* intenta  
esse imposible, Don Juan,  
tan cortès, y tan galàn,  
que no corriera tu afrenta  
peligro, quando à mi cuenta  
no pusiera amor tu honor,  
y la obligacion mayor,  
que esta es yo quíen la guardaba.

*Juan.* No està, ingrata, quien le alaba  
lexos de hacerle favor.  
No te disculpes conmigo  
mas, pues quieres intentar  
con ellas desalumbrar  
mi venganza, y tu castigo.  
Y para que mi enemigo  
no te goce, oy te condena  
à muerte de esta cadena  
mi honor, de tu error juez,  
porque acaben de una vez  
su amor, tu culpa, y mi pena.

*Narc.* Detente, dueño querido,  
no me mates sin razon.

*Juan.* No admiten apelcion  
los agravios de un marido.

*Salen* *Leonarda*, *Dragud*, y *Celin*.

*Leon.* Què es esto, perro atrevido,  
al dueño ofendes, que adoro ?

Eltoy por la fé de Moro  
por matarle : ola : Dragud,  
pues fu zelosa inquietud  
llega à perder el decoro  
à la beldad que idolatro,  
y à mi el respeto tambien,  
haz que mil palos le dèn,  
que presto ha de verfé à quatro  
galeras , en el teatro  
del mar , mil pedazos hecho,  
y yo apenas satisfecho,  
representar la naval  
fiera tragedia mortal  
de su enamorado pecho.

*Narc.* Valiente Arracz , famoso  
Celimo , si à tu valor  
debo algun cortès amor,  
menos fiero , y mas piadoso,  
con un amante zeloso,  
con un esclavo rendido,  
te mueltra , que es mi marido  
al fin , que yerros de zelos,  
con los hombres, con los Cielos  
mayor disculpa han tenido.  
Que si à querer has llegado,  
disculparà tu experiencia  
esta atrevida impaciencia,  
este amor desatinado.  
Basta el zeloso cuidado  
por castigo , que no es poco,  
quando à furor le provocho  
con ellos , teniendo honor,  
que para pesar mayor,  
no le han muerto, ò buelto loco.

*Leon.* Bebiendo veneno estoy,  
que este amor , y zelos, Cielos,  
me estàn matando de zelos,  
y pienso vengarlos oy.  
Alza , Narcisa , que soy  
tan tuyo , que por ti quiero  
perdonalle.

*Narc.* Hacerte espero  
en el alma estatuas. *Leon.* Mas,  
Narcisa , zelos me dàs,  
quando mas de zelos muero.

*Narc.* Es mi esposo, es mi marido,  
y con la verdad mayor

de fé , y de constante amor,  
nos hemos correspondido.

*Leon.* Pierdo oyendolo el sentido !

*Narc.* Nació para mi cuidado.

*Leon.* No puede averte engañado ?

*Narc.* En aquella fé invencible,  
y en la mia , es imposible.

*Leon.* Què bien que os aveteis pagado !

loca estoy ; pero yo sè  
por sucesso verdadero,  
que supo engañar primero  
otra mas ardiente fé.

*Narc.* Persuadirme que esso fue,  
serà tambien imposible,  
que siempre à mi fé invencible  
estuvo correspondiendo  
su firme amor.

*Leon.* Oy emprendo  
una venganza terrible:  
vèn acà , Christiano. *Juan.* Aquí  
me tienes à tus pies. *Leon.* Mira  
atentamente està casa,  
y esta playa , donde asidas  
estàn de mis seis Galeras  
las proas , que à estas orillas  
no he venido sin myterio.

*Juan.* Si tanto mal no me quita  
la memoria , Catalanas  
Costas son.

*Leon.* Por què suspiras ?

*Juan.* Porque mi patria no està  
lexos de aqui.

*Leon.* Yà te olvidas  
de una muger que dexaste  
en aquesta playa misma  
burlada , sin esperanza,  
y sin venganza ofendida ?

*Narc.* Cielos , què es esto ?

*Leon.* No tienes  
que negar lo que averiguan  
verdaderas relaciones,  
y estas penas , que rendidas  
à sus lastimas quedaràn.  
Responde , que esta desdicha  
la sè della propia.

*Juan.* El Cielo  
parece que me castiga,

ò algun espíritu habla  
en este Moro. *Narc.* Què cisma  
de desdichas se levanta  
nueva contra mi? *Leon.* Publicas  
tu delito, pues que callas,  
y à la venganza me obliga  
ser hecho à muger.

*Leon.* No en vano  
de su retrato temia  
la espantosa semejanza,  
si esta no es Leonarda misma.

*Narc.* Què es esto, Don Juan?

*Juan.* No sè.

*Leon.* Ola, Dragud, à Narcisa,  
y à esta muger pon en tierra  
con un esquite, que à vista  
de las Galeras, partiendo  
à boga arrancada, encima  
de estos peñascos, procuro,  
que como à Dido, y à Olympa,  
esse Christiano la vea;  
porque con la pena misma  
que ofendió, muera de pena,  
que esto toca à la justicia  
de mi zelosa venganza:  
què aguardas, Dragud? *Drag.* Camina,  
Christiana, y tu, perra.

*Clar.* Estaba  
por darle à Dragud albricias.

*Narc.* Celimo, què es lo que intentas?

*Leon.* De esta manera, Narcisa,  
de tus zelos, y desdenes  
tomo venganza, que castiga  
mucho una muger gozada  
el gusto, quando no olvida  
por lo mas lo menos. *Juan.* Cielos,  
què es esto? como graniza  
contra mi vuestra inclemencia  
basiliscos?

*Narc.* Tus mentiras  
siento mas, que tus crueldades.

*Leon.* Llevalos, Dragud, apriesta,  
y zarpa la Capitana,  
y la Patrona reciba à Dragud.

*Drag.* Vamos, Christianas.

*Narc.* Antes que pise la orilla,  
Don Juan, llegarè sin alma.

*Juan.* Y à mi la enojosa vida  
me sobrarà hacerme  
immortal en las desdichas.

*Drag.* Caminad.

*Narc.* A Dios, Don Juan,  
que puelto que estè ofendida  
de tus zelos, sin mi voy,  
porque te dexo.

*Vanse Dragud, y las dos.*

*Juan.* Narcisa,  
à Dios, aunque verdad sean  
las ofensas, que estàn dichas  
por boca de quien me agravia,  
que ofensora, y enemiga  
te adoro, y no puedo mas.  
Yà las ultimas reliquias  
de los acentos me lleva  
el viento, que solicita  
llevarse mis esperanzas;  
y las olas enemigas  
montes vãn poniendo en medio.  
Plegue à Dios, que embravecidas  
con un leveche, este leño  
escupan al Cielo, y tiñan  
de verde, y negro salitre  
los ojos del Sol, y sirva,  
quando à los abismos buelva  
de mayor arbol la quilla,  
para que pedazos hecho,  
pueda con el alma, y sin vida  
salir à gozar del bien,  
que me roba mi desdicha!

*Leon.* Perro, al bogabante presto.

*Juan.* Descansa, fiero homicida  
de mi honor en los agravios.

*Leon.* La tolera vengativa,  
de una muger agraviada,  
con menos no se podia  
satisfacer, busca aora  
finezas agradecidas,  
con que obligadas mis quejas,  
se encaminen à tus dichas.

*Juan.* Mis sospechas, mis zelos,  
sus palabras acreditan,  
esta es Leonarda, ò no soy  
desdichado, à nuevas iras  
de la fortuna me entregan

mis



mis males.

*Celin.* Christiano, arrimá  
al remo el pecho, y los brazos.  
*Juan.* Matadme, ó caníbós, desdichas.

*Vanse, y salen Merencia, y Narciso.*

*Narc.* Baciue, Merencia; y mira  
como las seis galeras  
se alexan desta playa,  
y à la muerte me acercan.  
Mis suspiros parece,  
que ayudan à las velas,  
à las olas mi llanto,  
à los remos mis quejas.  
Mira como la espuma  
argenta las entenas  
con la fuerza que hace  
la roxa palamenta.  
Yà parecen volando,  
en medio del mar peñas,  
y yà tan breves nubes,  
que las divisó apenas.  
Plegue à Dios, enemigos,  
pajaros de madera,  
para mi mal con alas,  
para mi bien sin ellas,  
que antes que vencedoras,  
los muros de Biserta  
saludeis desde el agua,  
beseis desde el arena,  
os encuentre la espada  
del valor de los Leyvas,  
que la famosa escuadra  
de Sicilia gobierna,  
quitandoos de las manos  
el bien que se me alexa,  
el Sol que se me pone,  
la luz que se me ausenta!  
O plegue à Dios, que en medio  
de la veloz carrera,  
caballos desbecidos,  
con alas, y sin riendas,  
los Alpes se os opongán,  
cuyas peñas sobervias  
os aguarden al passo,  
porque pareis sobre ellas!  
Salgan à recibiros  
firtes de escollos hechas,

al gofo de Narbona,  
las Pomas de Marsella!

*Mer.* En tu ofensa, señora,  
parece que desfas.

*Narc.* Dexame, que estoy loca.

*Mer.* No ay quien negarte pueda,  
que la ocasion es mucha.

*Narc.* No me queda, Merencia,  
mas remedio à mis males,  
que la muerte, postrera  
linea de las desdichas:  
al mar destas peñas  
ferè precipitada,  
de Napoles Sirena.

*Mer.* Detente, que la vida  
libra con la paciencia  
en el tiempo esperanzas,  
que todo mal remedian.

*Narc.* Si no me engaño, mira,  
no parecen galeras  
las que doblan el cabo  
de esta punta sobervia,  
atalaya del campo  
de la batalla fiera  
de mis zelos, y agravios?

*Mer.* Y son Christianas velas,  
que he visto en los garceses:  
Cruces, y en las vanderas  
de los estanteroles.

*Narc.* Tan cerca van de tierra,  
que besan con las palas  
de los remos la arena.

*Mer.* Parece que han venido,  
por la Piedad Eterna,  
de los Cielos guiadas.  
Lleguèmonos mas cerca  
del mar à darles voces,  
para que alguna venga  
à focorrernos. *Narc.* Vamos:  
si à voces que no llegan  
alcanzar esperanzas,  
que de la vitta buelan,  
no las anega el agua,  
el viento no las lleva.

*Entranse, y salgan Don Carlos en cuerpo,  
con baston, y algunos Capitanes,  
tocando una trompeta.*

*Carl.*

*Carl.* Amayna, y à tierra vaya  
 el esquife, Capitan,  
 por dos mugeres, que estàn  
 dando voces en la playa,  
 para que las socorramos,  
 que de algun roto baxèl  
 dieron al través, que en èl  
 la vida à dos vidas damos:  
 y es de la humana piedad  
 obligacion, y mas quando  
 ay Padres que estàn llorando  
 desta misma calidad  
 alguna desdicha. *Cap.* Entiendo,  
 que yà las ha socorrido  
 el esquife. *Carl.* No han tenido  
 poca dicha, que viniendo  
 de Cartagena, pudieran  
 las galeras navegar  
 goiso lanzando, y passar  
 tan lexos, que no las dieran  
 el socorro que han hallado;  
 mas todo lo traza el Cielo,  
 quando al mayor desconuelo  
 las desdichas han llegado.

*Sold.* Este es el Cabo, llegad,  
 señoras, y agradeced  
 esta piadosa merced,  
 esta debida piedad.

*Narc.* Danos tus manos.

*Carl.* Señoras,  
 guardaos Dios: bella muger!  
 moza, y noble al parecer,  
 y sin dicha.

*Narc.* De què lloras?

*Carl.* Repasso con tu presencia  
 una memoria, que al llanto  
 me ha obligado.

*Narc.* No me espanto,  
 que en mì ha puelto la inclemencia  
 del cielo un exemplo triste  
 de las desventuras todas,  
 pues mi viudèz, y mis bodas  
 casi à un tiempo vi. *Carl.* Tuvitte  
 esta desdicha en la mar?

*Narc.* El mar ocasion ha sido  
 de aver mi dueño perdido,  
 y mas que el mar, el amar.

*Carl.* De adónde passabas? *Narc.* Soy  
 de Mallorca, y à Valencia,  
 seguros de su inclemencia,  
 iba con mi esposo. *Carl.* Èttoy  
 escuchando con terniza  
 tu suceffo lastimoso.

*Narc.* Al fin, el hijo furioso  
 de Arnautè, caya fuerza  
 con seis baxèles destruye  
 las riberas Españolis,  
 y por sagrado à las olas  
 del mar d'Àfrica huye,  
 nos cautivò en el través  
 del goitò de Barcelona:  
 y poniendo la persona  
 de mi marido à los pies  
 de la fortuna en un remo,  
 à la suerte desdichada,  
 de mi hermosura inclinada  
 la fuya, cèn tanto estremo  
 mi ofensa sollicitò,  
 que hallando en mi à su violencia  
 la debida resistencia,  
 oy en tierra me dexò  
 sola con esta criada,  
 que mi desdicha ha corrido  
 tambien; porque mi marido  
 con muerte desesperada  
 fin diessè à su triste vida  
 quando se viesse sin mi,  
 y yo sin èl, viesse allí  
 la que me queda perdida,  
 hasta que vuestras galeras  
 llegaron, y voces dimos,  
 porque en las insignias vimos  
 que eran Christianas vanderas.

*Carl.* Triste suceffo! decid,  
 còmo, señora, os llamis?

*Narc.* Narcisà, porque veais  
 que està impropio el nombre en mi.

*Carl.* Y al fin, es vuestro marido  
 de Valencia natural?

*Narc.* Y de lo mas principal,  
 que ay allí.

*Carl.* De què apellido?  
 porque conozca yo allí  
 qualquiera noble blason.

*Narc.*

*Narc.* Su nombre es Don Juan Ladron.

*Carl.* Don Juan Ladron? *Narc.* Señor, sí.

*Carl.* Elte lo ha sido primero de una hija que he engendrado; y quando verle casado con ella en Italia espero, hallo que es vuestro marido; debió de dár à mi hija la muerte.

*Narc.* Con que me asija darme de nuevo ha querido el Cielo ocasion; no en vano me hablaba siempre Celimo en lo mismo. *Carl.* Oy me lattimo de nuevo: ha Ladron tyrano de mi vida! *Merec.* Peregrino suceſſo! *Cap.* Notable caſo!

*Narc.* En nuevos zelos me abraſo!

*Carl.* Los Baxeles determino de eſte Cofario ſeguir hasta Biſerta, hasta Argèl, y de eſte ladron cruel, que me intentò destruir de honor, y vida, el suceſſo ſaber de mi nueva afrenta, y tomarle eſtrecha cuenta de mi hija.

*Narc.* Pierdo el ſeſſo! de nuevo me abraſo, y rabio de zelos! *Carl.* Soldados, oy os debo mi honor, yo voy à ſatisfacer mi agravio; eſte Cofario buſquemos, haciendo como Eſpañoles, pues ſois de la Europa Soles.

*Cap.* Dexa eſcuſados eſtremos, y parte à vengar tu honor, que de Biſerta, de Argèl, y el mundo, aqueſte Baxèl puede ſalir vencedor con tu valor ſolamente; porque yà por nueſtra cuenta corre, aunque es tuya la afrenta, pues à tu brazo valiente Eſpaña debe eſte honor, quando no vinieras aqui por nueſtro Cabo. *Narc.* Sin mi

eltoy de zelos, y amor, ſolicitando venganzas, que ſoy la ofendida yo tambien.

*Carl.* Donde encamina penſamientos, y esperanzas eſte Cofario inſolente, eſte barbaro arrogante?

*Narc.* Las proas puſo al Levante, y mis diehas al Poniente. Zarpa, que aunque mas navegue en hypogrifos del mar, primero le has de alcanzar, que al golfo de Roſas llegue.

*Carl.* Zarpa, y à boga arrancada *Tocam.* vended del mar el furor, que en alcances de ſu honor vâ Don Carlos de Moncada.

*Vanſe, y ſalen Leonarda, y Celin.*

*Leon.* Obscura, y medroſa noche!

*Celin.* No ſin cauſa en eſta cala has dado fondo, que el Cielo imagino, que amenaza al mar con tormenta.

*Leon.* Y todo quanto en la tierra, y el agua miro, parece que aborta aſſombros; no ſè que eſtraña nueva triteza, *Celin,* me diſcurre por el alma, que me caſa quanto veo, que quanto miro me eſpanta! Aquel Catalàn Chriſtiano, que le llevalte à la eſpalda de la Patrona, *Celin,* què ſe ha hecho?

*Celin.* Eſta mañana no me mandaste bolverte à la Capitana? *Leon.* Baita.

*Celin.* Al Valenziano quitè la cadena.

*Leon.* Por què cauſa?

*Celin.* No me lo mandaste tu?

*Leon.* Piento que ſì, mas yà eſtaba de otro parecer aora;



mira:: *Cel.* Notables mudanzas!

*Leon.* Mucho rigor fue poner  
en tierra aquellas Christianas,  
pues ninguna en mis ofensas,  
*Celin,* estaba culpada.

*Cel.* No fue pequeño rigor.

*Leon.* Si fue, pues à quien me agravia,  
lo que no es muerte, es pequeño  
castigo; què dices? *Cel.* Nada,  
fino que tu guito es justo,  
contradiciones eltrañas.

*Leon.* *Celin.* *Cel.* Què mandas? *Leon.* Parece  
que por esta popa entraba

mi padre. *Cel.* Tu padre? còmo?

*Leon.* Pienso que en mi, *Celin,* habla  
el alma como entre sueños:

vèn acà. *Cel.* Què es lo que mandas?

*Leon.* Llamame à Don Juan.

*Cel.* Quien es Don Juan?

*Leon.* Quien? toda la causa  
de mi desdicha: esto ignoras  
aora? *Cel.* De mi ignorancia  
es la ocasion el respeto.

*Leon.* Llamale, pues; mas aguarda,  
que con Teodoro es mejor  
comunicar de mis ansias  
los estremos, que en efecto  
es mi sangre: *Celin,* llama  
à Teodoro; pero dexa  
que descante, si descansan  
los que con peñares viven.

*Cel.* Y no fuera de importancia  
poca que te recogieras  
tambien, que ya las eladas  
sombas de la noche llegan  
à la mitad, que las altas  
Eltrellas lo están diciendo,  
pues que tantos Argos guardan  
à tus Baxels, y à ti

*Leon.* *Celin,* dame una almohada,  
y dexame un poco à solas,  
que me haràs lisonja. *Cel.* Tanta  
aversion, què podrá fer?  
de què naceràn tan varias  
desigualdades? aqui  
tienes la almohada. *Leon.* Vaya  
el Cielo contigo aora.

*Cel.* Tanta novedad me espanta: *sp.*  
Guardete Alà.

Vase *Celin,* y ella recostada en la almo-  
hada, diga:

*Leon.* Por què abyssmo  
de confusiones, *Leonarda,*  
navegan tus pensamientos,  
y corren tus esperanzas?  
Que laberinto es aquette,  
donde vives encerrada,  
que ni aciertas la salida,  
ni te acuerdas de la entrada?  
Què lucño es este que duermes?  
què encanto es este, en que passan  
tus años, como las sombras?  
tus dichas, como las aguas?  
Que modorra es la que tienes,  
tan mortalmente pensada,  
que ni sientes lo que dices,  
ni escuchas lo que te hablan?  
Adonde vamos? què es esto,  
faltas glorias, sombras vanas,  
locos gultos, cuerdos miedos,  
sordas horas, ciegas ansias?  
Què ketargo os entretiene:  
què movil os arrebatas?  
què mentiras os suspenden:  
què apariencias os engañan?

Canta una voz de muger adentro.

*Cant.* Assomaos, humano engaño,  
à las ventanas del alma,  
abridlas bien, que el entierro  
del gran Saladino passa;  
y por rica herencia dexa  
lo que en vida alegre, y larga,  
después de averlas sumado,  
montaron victorias tantas.

*Leon.* Eltraña musica, y letral  
què voz es esta que canta,  
sin determinar adonde:  
parece Sirena humana.

*Cant.* Del roxo mar en cadenas,  
del roto orgullo de Francia,  
de la saqueada de Egipto,  
de tanta empreffa, y hazaña,  
etta pobre mortaja  
sola del mundo Saladino saca:

Aora se canta à quatro voces , y al propio tiempo que van acabando de cantar, vaya saliendo un hombre con una barba muy larga , y cana , con una jaqueta blanca, pintada toda de ojos , y unos calzones de lo mismo , los brazos desnudos , y las piernas , y un rostro detrás de la muerte, con un atahud pequeño debaxo del brazo, pintado de Coronas , Tiaras , Mitras , Cetros , y Bastones , y al hombro un azadon barnizado , y levantandose Leonarda , diga :

**Leon.** Quien eres , fiera ilusion, que mis sentidos espantas: sombra, ò prodigio, quien eres?

**Vis.** El desengaño; no hablan por mi estas empresas todas que miras? cuenta mis canas, quando no puedas mis ojos; y mira atrás con que cara doy carta de pago al mundo.

**Leon.** Donde caminas? **Vis.** Al agua del olvido, al pozo eterno de la muerte, donde aguarda tomar esta Nave puerto, en quien la vida se embarca, para atravesar el golfo de esotro emisferio. **Leon.** Passas alguna mercaderia?

**Vis.** Y no de poca importancia.

**Leon.** Qué llevas?

**Vis.** Coronas, Cetros, Laureles , Mitras, Tiaras, Bastones , tridentos, plumas, ingenios, b llzas raras.

**Leon.** De qué sirve esse instrumento, que al hombro llevas? **Vis.** De aldaba, para llamar à la puerta, como miras, de esta casa,

Comienza à cabar con el azadon , y abre el escorillon , y tomandole de la mano , se va hundiendo la Vision , y en acabandose de esconder , como va tirando el brazo , va ya saliendo asido de la misma mano , y en la misma apariencia arnaua Mami, todo sangriento , y espantoso. adonde la muerte vive.

Ya la tengo abierta , baxa conmigo , y veràs exemplos de esta verdad dentro; acaba, dame esta mano. **Leon.** Espantosa vision, suelta, que me abrasas, que me yelas, que me tienes sin vida, aliento, y sin alma. Suelta, suelta perro; qué es esto que de nuevo me espanta la vista? sangrienta sombra, que mas fiera me amenazas, quien eres? **Arn.** No me conoces?

**Leon.** Ya te conozco; qué extraña ocasion te trae à verme?

**Arn.** Altos secretos me facan de donde estoy à tus ojos.

**Leon.** Qué region vives, elada sombra? sangrienta figura?

**Arn.** El clima que nunca baña la luz del Sol , ni conoce los rayos de la esperanza.

**Leon.** Qué quieres de mi?

**Arn.** Que veas donde me tiene la errada senda que seguí, que el Cielo à esto me obliga, por causas de su secreta justicia. A muerte estas condenada.

Entrase con esto por el vestuario, y de Leonarda voces de espantada y salgan los Moros que pudieren.

**Leon.** Ola, Celin, Dragud, Muza, Taise, Zayde, Hamete, Audalla, Teodoro, Don Juan.

**Cel.** Qué es esto? **Leon.** Ola.

**Drag.** Qué dices? qué mandas?

**Leon.** No aveis encontrado todos salir con sangrienta cara de esta popa à Arnaua aora?

**Celin.** Soñando sin duda estabas, y alguna ilusion sería, que te representa al alma la adulta sangre. **Leon.** Sin duda, Celin, Dragud , que soñaba: qué medroso sueño, ay Cielos! Pero, ò los ojos me engañan, ò yo lo ví con los ojos.

*Drag.* De éssas apariencias vanas  
 fuele valerfe el temor. *Disparan.*  
*Zayd.* Famoso Arraez, què guardas,  
 que sobre ti tienes doce  
 velas bastardas Christianas,  
 polvora escupiendo, y plomo.  
*Leon.* Corta los ferros, y arranca.  
*Celin.* Ya no se puede escusar  
 de pelear, que la esquadra  
 enemiga, en media luna,  
 casi desta estrecha cala  
 nos ha ganado la boca.  
*Leon.* Para ocasiones tan arduas  
 es el valor: arma, amigos.  
*Dice dentro Don Carlos, tocando trompetas.*  
*Carl.* Santiago, y cierra España.  
*Drag.* Boga, que somos perdidos.  
*Celin.* Al Nebli, y la Vigilancia,  
 y à tu Capitana embitten.  
*Carl.* Aferra à la Capitana  
 à Biserta. *Leon.* En su defensa  
 ganar pienso eterna fama.  
*Entranse tocando trompetas, y caxas, y*  
*salgan, retirandose Leonarda, herida, y*  
*sangrentada, y Don Carlos su padre, Nar-*  
*cisa, Merencia, Capitanes, y soldados,*  
*y diga Leonarda.*  
*Leon.* Detèn la espada sangrienta,  
 heroyca gloria de España,  
 no me acabes de matar,  
 que soy: : *Carl.* Quien?  
*Leon.* Tu desdichada  
 hija. *Carl.* Quien?  
*Leon.* Leonarda soy.  
*Carl.* Tened, tened las espadas.  
*Leon.* Dexame que à tus pies muera.  
*Carl.* Què es esto, hija?  
*Leon.* En tu ayrada  
 mano me castiga el Cielo,  
 que mi inobediencia ingrata  
 ha querido que castigue  
 tu misma sangrienta espada,  
 quien me diò vida, permite  
 que me la quite. *Carl.* Levanta  
 à mis brazos. *Leon.* Ya no puedo,  
 que la sangre que me falta  
 và quitando de la vida,

para el remedio del alma:  
 que no sin causa los Cielos  
 con avisos me llamaban  
 para esta ocasion, que quieren  
 predestinarme por trazas,  
 y diferentes modos,  
 que los sentidos no alcanzan  
 humanos: vengan Don Juan,  
 y Theodoro, el uno causa  
 de esta desdicha dichosa,  
 y el otro de culpas tantas,  
 como tengo cometidas,  
 testigo de vista, y vayan  
 sustentandome el processo  
 de mi muerte.  
*Sale D. Juan, Teodoro, Clarin, Narcisa,*  
*y Merencia.*  
*Carl.* Hija amada,  
 quien pudiera darte vida!  
*Leon.* Padre, éssas honradas canas  
 no bañeis en llanto, viendo  
 que mi sangre os dà venganza,  
 porque mi muerte es dichosa,  
 siendo con la confianza  
 de que he de alcanzar perdon  
 del Cielo: Don Juan, acaba,  
 llega, que si la presencia  
 de mi padre te acobarda,  
 oy quiero que te perdone,  
 pues que debo à tus mudanzas,  
 y ciegas ingratitudes,  
 toda la dicha del alma.  
 Que quizà pudiera ser  
 de tu firmeza pagada,  
 sobervia para tu honor,  
 ò libre para tu infamia,  
 que estos son altos secretos,  
 que se esconden à la humana  
 vista: perdoname todas  
 las ofensas, que en venganza  
 de mi furia has recibido  
 de mi mano. *Juan.* Una palabra  
 apenas responder puedo.  
*Leon.* Y à todos quantos agravian  
 mis errores, y locuras, pido perdon.  
*Teod.* Tu desgracia  
 à llanto à todos obliga.

*Leon.* Del Cielo he de ser Cofaria,  
 que pues la piedad immensa  
 al pecador busca, y ama  
 al que se convierte; yo,  
 como el Ciervo, que las aguas,  
 folicita le deseo,  
 ya son fuyas mis entrañas.  
 Salid, Esposo ofendido,  
 à recibir esta esclava,  
 de vuestro Amor fugitiva,  
 y de sus culpas errada.  
 Esta ovejuela perdida,  
 que buscastes entre tantas,  
 acoged, que yà llorosa  
 por vuestros apriscos vala.  
 Toda soy fuego de amor,  
 toda Fè, toda Esperanza;  
 por Vos se me abraça el pecho,  
 por Vos se me arranca el alma.  
 Bien sè, Señor, que es mayor,  
 vuestra clemencia, que quantas  
 culpas ay, si arenas fueran.  
 Y Vos, Virgen Soberana,

Madre de Dios, ampara  
 en este trance mi alma:  
 Padre, vuestra bendicion  
 me dad, que mi Esposo aguarda  
 ya con los brazos abiertos:  
 Jesus, Jesus. *Carl.* El te valga,  
 en ti muridè mi alegria,  
 aunque me dexa esperanza  
 de mejor vida. *Teod.* Y à todos  
 tan venturosa mudanza  
 con exemplo, y con embidia.  
*Carl.* Remolcando las Chrittianas  
 Galeras à las vencidas,  
 en heroyco honor de España,  
 para dâr sepulcro al cuerpo,  
 que segun la Fè, las altas  
 luces su espiritu pisâ:  
 zarpa à Marsella de Francia.  
*Clar.* Zarpa. *Todos.* Zarpa.  
*Teod.* Dando fin  
 con aquesto à la Cofaria  
 Catalana, donde pide  
 Matos perdon de las faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;  
 en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.